FRANCISCO AL ENCUENTRO CON LOS PAÍSES BÁLTICOS

septiembre 2018

Papa Francisco En Santa María La Mayor © Twitter-Greg-Burke

PAÍSES BÁLTICOS: EL PAPA CONFÍA SU VIAJE A SANTA MARÍA LA MAYOR

Dos días antes de su partida

SEPTIEMBRE 21, 2018 08:10

ANNE KURIAN

(ZENIT – 21 septiembre 2018).- En la víspera de su partida hacia los Estados bálticos, en la tarde del 20 de septiembre de 2018, el Papa Francisco visitó la Basílica de Santa Maria la Mayor en Roma, indicó el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Greg Burke, en Twitter.

Como lo hizo antes y después de cada uno de sus viajes internacionales, el Papa confió su viaje a la Virgen Salus populi romani, querida por los romanos, cuyo ícono se encuentra en la basílica.

Durante su viaje apostólico de cuatro días, el Papa visitará Vilnius y Kaunas en Lituania, Riga y Aglona en Letonia y Tallin en Estonia. El programa incluye: encuentros con las autoridades, encuentros ecuménicas, con jóvenes, con los más pobres.

https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-francisco-llego-a-lituania-en-su-viaje-apostolico-por-los-paises-balticos-46072

22 de septiembre de 2018 3:50 am | **ÚLTIMA ACTUALIZACIÓN** HOY 5:11 am

EL PAPA FRANCISCO LLEGÓ A LITUANIA EN SU VIAJE APOSTÓLICO POR LOS PAÍSES BÁLTICOS

Redacción ACI Prensa

El Papa saluda a la Presidenta de Lituania. Foto: Vatican Media

El Papa Francisco ya se encuentra en Vilna, Lituania, para iniciar un viaje apostólico por los tres países bálticos (Lituania, Letonia y Estonia) desde este sábado 22 hasta el próximo martes 25 de septiembre.

El Santo Padre llegó a la capital letona a bordo de un avión de la compañía Alitalia que despegó del Aeropuerto Internacional de Roma-Fiumicino a las 7,30 de la mañana (hora local de Italia) y aterrizó en su destino a las 11,30 (hora local de Lituania).

Como es tradición, durante el vuelo el Pontífice envió un telegrama al Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarela, en la que ofrece “al Señor Presidente y a todos los italianos mi afectuoso saludo que acompaño con mi mayor y cordial deseo de paz y serenidad”.

A lo largo del viaje, el Papa envió otros telegramas similares a los Presidentes de los países que sobrevolaba el avión papal: Croacia, Hungría, Eslovaquia y Polonia.

Dentro del avión, Francisco saludó a los periodistas que lo acompañan en este viaje y les dio las gracias por su compañía y trabajo en estos tres países, “tres países que se parecen, pero que son diferentes. Será un buen trabajo”.

Al tomar tierra en el aeropuerto de Vilna, el Papa fue recibido por la Presidenta de la República de Lituania, Dalia Grybauskaitéová, junto con las autoridades civiles y eclesiásticas del país. Junto a ellos, dos niños vestidos con trajes tradicionales le ofrecieron al Papa un ramo de flores.

Finalizada la ceremonia de bienvenida, el Papa Francisco se trasladó al Palacio Presidencial, para realizar una visita de cortesía a la Presidenta.

https://elpais.com/internacional/2018/09/21/actualidad/1537551397_462400.html

EL PAPA LLEGA A LOS PAÍSES BÁLTICOS BAJO LA SOMBRA DE RUSIA

Francisco visita Lituania, Letonia y Estonia en un movimiento estratégico con la vista puesta en los conflictos con la Iglesia ortodoxa de Moscú y la crisis ucrania
Otros

DANIEL VERDÚ

Vilnius 22 SEP 2018 - 12:50 CEST

El papa Francisco, junto a la presidente de Lituania, Dalia Grybauskaite, a su llegada a Vilnius este sábado. ANDREW MEDICHINI (AP) / ATLAS

El Papa ha llegado este sábado a Lituania, desde donde viajará también hasta el próximo martes a Letonia y Estonia. Hacía 25 años que un pontífice no pisaba los países bálticos, una zona poco católica, pero de alta importancia estratégica política y religiosa. El último fue Juan Pablo II y la simbología entonces era muy distinta, aunque siempre pegada al relato de los confines con el omnipresente vecino ruso. Se celebraba entonces la independencia de la Unión Soviética y del abandono de las costumbres comunistas. Las tropas todavía estaban retirándose y el Papa polaco era el emblema del deshielo entre los dos mundos.

La influencia de la Rusia actual sigue enorme y, por motivos distintos, su presencia planeará sobre este viaje. Una visita que, además coincidirá con los 100 años de la otra liberación, la de la Rusia de los zares en 1918. Dos efemérides que señalan en una dirección muy clara para interpretar los gestos de este viaje.

Francisco no viaja al Báltico por su enorme población católica. No habrá grandes recibimientos ni le abrazará el fervor habitual en las misas masivas. Los tres países –miembros de la UE- son muy diferentes entre sí en cuanto a inclinaciones religiosas. Lituania, el epicentro del viaje, es el único país del norte de Europa con mayoría católica (77%) y es el lugar donde su visita ha generado más expectación. Ese será el cuartel general. En el caso

Estonia, uno de los países más ateos del mundo, es la parte más particular del viaje. Cuenta solamente con un 30% de creyentes, de los cuales, la mitad son luteranos y casi la otra mitad ortodoxos. La comunidad católica de este país apenas alcanza los 6.000 fieles. Una minoría casi imperceptible en un Estado que, a diferencia de los otros dos, ha superado un cierto relato crepuscular a través de la tecnología y la digitalización de toda la administración pública.

La amenaza del vecino crece a medida que lo hace el conflicto entre Putin y Trump. Estonia ha edificado un muro con su vecino y las fronteras, militarizadas con crecientes contingentes de la OTAN –a la que pertenecen los tres países-, advierten también de una guerra que se libra a través de las distintas iglesias ortodoxas, con la vista puesta directamente en el conflicto de Ucrania, cuya Iglesia prepara ya la independencia del patriarcado de Moscú. La iglesia ecuménica de Constantinopla, coordinadora y *primus inter pares* de las iglesias ortodoxas, con cuyo patriarca el Papa mantiene muy buena relación, ha decidido reconocer la independencia de los ortodoxos ucranios como “iglesia local”. Un movimiento que incomoda a Moscú y añade tensión a los equilibrios que se propone buscar el Papa en la zona.

Francisco mantendrá dos encuentros ecuménicos en Tallin y Riga. Jorge Mario Bergoglio quiere reforzar los lazos con el resto de cristianos presentes en estos países, junto a los que hay una relación fluida, especialmente con la iglesia luterana (que prestará dos de las catedrales para los encuentros). Por este motivo participará en una oración ecuménica en Riga el lunes y se reunirá con jóvenes en Tallin el martes. A esa reunión no acudirá finamente el nuevo metropolitano de Estonia, como estaba previsto con su predecesor, que murió en abril. La Iglesia ortodoxa letona está bajo la jurisdicción del Patriarcado de Moscú que, entre otras cosas, nunca ha visto con buenos ojos la ansiada visita del Papa a Rusia. Un viaje que, junto al inminente deshielo de las relaciones diplomáticas y religiosas con China, supondría un cambio de rumbo histórico en la Iglesia católica.

Mientras tanto, Francisco se limitará a conmemorar la lejanía de los ecos de la II Guerra Mundial y los estragos que causaron en los países bálticos durante muchos años después. El domingo visitará el gigantesco Museo de la Ocupación -tanto la nazi como la soviética- y el gueto de Vilna, justo en el 75 aniversario de su destrucción por los nazis. El actual centro fue, en realidad, el cuartel general y la cárcel de la Gestapo entre 1941 y 1944. Luego la KGB le dio el mismo uso desde ese año, que paso a sus manos, hasta 1953. La visita del Papa recorrerá algunos de los lugares donde fueron torturados opositores políticos, católicos y sacerdotes luteranos.

La Iglesia Católica, acribillada con cientos de curas detenidos y deportados a campos de concentración, jugó un papel importante en la resistencia pacífica al régimen totalitario estalinista, sobre todo en Lituania. Por ello, a última hora se sumó al programa oficial de la visita una parada de "gran importancia" para el portavoz del Vaticano, Greg Burke: el monumento que conmemora el gran Gueto de Vilna, donde vivieron cerca 29.000 judíos aniquilados durante la invasión nazi. La destrucción de este lugar se produjo el 23 de septiembre de 1943, día en el que cada año se conmemora el Genocidio lituano: prácticamente todos los 210.000 judíos del país fueron asesinados.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2018/outside/documents/papa-francesco-paesi-baltici_2018.html

PROGRAMA

Sábado, 22 de septiembre de 2018
ROMA-VILNA
7.30 Salida en avión de Roma/Fiumicino hacia Vilna
Saludo del Santo Padre a los periodistas durante el vuelo a Vilna
11.30 Llegada al aeropuerto internacional de Vilna
Ceremonia de bienvenida
12.10 Visita de cortesía al Presidente en el Palacio Presidencial
12.40 Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático en la plaza del Palacio Presidencial
16.30 Visita al Santuario Mater Misericordiae
17.30 Encuentro con los jóvenes en la plaza de la Catedral
18.40 Visita a la Catedral

Domingo, 23 de septiembre 2018
VILNA-KAUNAS-VILNA
8.15 Traslado en automóvil a Kaunas
10.00 Santa Misa en el Parque Santakos de Kaunas
12.00 Ángelus en el Parque Santakos de Kaunas
12.35 Almuerzo con los obispos en el Palacio de la Curia
15.00 Encuentro con sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas en la Catedral de Kaunas
16.00 Traslado al Museo de la Ocupación y de la Lucha por la Libertad, con una breve parada de oración ante el Monumento a las víctimas del gueto (Plaza Rūdnikų)
17.30 Visita y oración en el Museo de la Ocupación y de la Lucha por la Libertad

Palabras desde la ventana de la Nunciatura de Vilna

Lunes, 24 de septiembre de 2018
VILNA-RIGA-VILNA
7:20 Salida en avión desde el aeropuerto de Vilna hacia Riga
8:20 Llegada al aeropuerto internacional de Riga
Recibimiento oficial
8.50 Ceremonia de bienvenida en el patio del Palacio Presidencial
9.05 Visita de cortesía al presidente en el Palacio Presidencial
9.30 Encuentro con las autoridades civiles, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático en el Salón de recibimientos del Palacio Presidencial
10.10 Ofrenda floral y ceremonia en el Monumento a la Libertad
10.40 Encuentro ecuménico en la Catedral evangélica luterana de Riga
11.50 Visita a la Catedral católica de Santiago
12.30 Almuerzo con los obispos en la Casa Archidiocesana de la Sagrada Familia

14.30 Traslado en helicóptero desde el Riga Harbour Helipad hasta el Santuario de la Madre de Dios de Aglona
16.30 Santa Misa en el Santuario de la Madre de Dios de Aglona
18.30 Ceremonia de despedida en el helipuerto de Aglona
18.45 Traslado en helicóptero al aeropuerto internacional de Vilna

Martes, 25 de septiembre de 2018
VILNA-TALLIN-ROMA
8.15 Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional de Vilna
8.30 Salida en avión desde el aeropuerto internacional de Vilna hacia Tallin
9.50 Llegada al aeropuerto internacional di Tallin
Recibimiento oficial
10.15 Ceremonia de bienvenida en la plaza de Palacio Presidencial
10.30 Visita de cortesía al presidente en el Palacio Presidencial
11.00 Encuentro con las autoridades civiles, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático en el Jardín de las Rosas del Palacio Presidencial
11.50 Encuentro ecuménico con los jóvenes en la "Kaarli Lutheran Church"
13.00 Almuerzo con el séquito papal en el Convento de Santa Brígida, Pirita
15.15 Encuentro con los asistidos por las obras de caridad de la Iglesia en la Catedral de San Pedro y San Pablo
16.30 Santa Misa en la Plaza de la Libertad
18.30 Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional de Tallin
18.45 Salida en avión desde el aeropuerto internacional de Tallin hacia Roma
21.20 Llegada al aeropuerto internacional de Roma/Ciampino

https://es.zenit.org/articles/angelus-en-lituania-francisco-reza-por-la-comunidad-judia/

Francisco Ha Rezado El Ángelus En Kaunas, Lituania © Vatican Media

ÁNGELUS EN LITUANIA: FRANCISCO REZA POR LA COMUNIDAD JUDÍA

Palabras del Papa después del Ángelus

SEPTIEMBRE 23, 2018 11:26ROSA DIE ALCOLEA

(ZENIT – 23 sept. 2018).- Francisco ha agradecido a la Presidenta de la República de Lituania y a las autoridades así como a los obispos y sus colaboradores, por la preparación de esta visita, también a todos los que de tantos modos han dado su contribución, incluso con la oración.

Han sido las palabras del Santo Padre al término de la oración del Ángelus, pasadas las 12 horas (hora local) en Kaunas, Lituania, donde ha celebrado la Santa Misa a las 10 horas, ante 250.000 fieles.

Asimismo, el Pontífice ha manifestado que piensa “en modo particular” durante estos días en la comunidad judía: “Esta tarde rezaré delante del Monumento a las Víctimas del Gueto en Vilna, en el 75 aniversario de su destrucción. Que el Altísimo bendiga el diálogo y el compromiso común por la justicia y la paz”.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/prayers/documents/papa-francesco_preghiere_20180923_preghieramuseo-vilnius-lituania.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA

[22-25 DE SEPTIEMBRE DE 2018]

VISITA AL MUSEO DE LA OCUPACIÓN Y DE LA LUCHA POR LA LIBERTAD

ORACIÓN DEL SANTO PADRE

Vilna, Lituania
Domingo, 23 de septiembre de 2018

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mt* 27,47).

Tu grito, Señor, no deja de resonar, y hace eco en estas paredes que recuerdan los padecimientos vividos por tantos hijos de este pueblo. Lituanos y provenientes de diferentes naciones han sufrido en su carne el afán prepotente de quienes pretendían controlarlo todo.

En tu grito, Señor, encuentra eco el grito del inocente que se une a tu voz y se eleva hacia el cielo. Es el Viernes Santo del dolor y de la amargura, de la desolación y de la impotencia, de la crueldad y del sinsentido que vivió este pueblo lituano ante la ambición desenfrenada que endurece y ciega el corazón.

En este lugar de la memoria, te imploramos Señor que tu grito nos mantenga despiertos. Que tu grito, Señor, nos libre de la enfermedad espiritual al que como pueblo estamos siempre tentados: olvidarnos de nuestros padres, de lo que se vivió y padeció.

Que en tu grito y en las vidas de nuestros mayores que tanto sufrieron encontremos la valentía para comprometernos decididamente con el presente y con el futuro; que aquel grito sea estímulo para no acomodarnos a las modas de turno, a los slogans simplificadores, y a todo intento de reducir y privar a cualquier persona de la dignidad con la que tú la has revestido.

Señor, que Lituania sea faro de esperanza. Sea tierra de la memoria operosa que renueve compromisos contra toda injusticia. Que promueva intentos creativos en la defensa de los derechos de todas las personas, especialmente de los más indefensos y vulnerables. Y que sea maestra en cómo reconciliar y armonizar la diversidad.

Señor, no permitas que seamos sordos al grito de todos los que hoy siguen clamando al cielo.

https://www.clarin.com/mundo/papa-francisco-comenzo-viaje-paises-balticos_0_ouSKjeo9S.html

Gira por los países bálticos

DE VISITA EN LITUANIA, EL PAPA FRANCISCO LLAMÓ A "ALBERGAR LAS DIFERENCIAS"

El sumo pontífice irá luego a Letonia y Estonia. Viaja acompañado del secretario de Estado vaticano y 69 periodistas.

El Papa Francisco, de visita en los países Bálticos. /EFE/EPA/VATICAN MEDIA

22/09/2018 - 4:11

- Papa Francisco
- Lituania

"Que el mundo no les haga creer que es mejor caminar solos. Así no se llega nunca", dijo el **Papa Francisco** este sábado a millares de jóvenes reunidos frente a la plaza de la Catedral de Vilna, en el encuentro final de la primera jornada de su visita a Lituania, Letonia y Estonia, los tres pequeños países bálticos que sufrieron la ocupación de la Alemania nazi en la Segunda Guerra mundial y 50 años de dominio dictatorial de la Unión Soviética. De aquellos sufrimientos han quedado muchos recuerdos y temores.
Francisco insistió en los temas de la solidaridad, la armonía humana y social en sus discursos. Su presencia se prolongará este domingo en una segunda jornada en la capital de Lituania, país de 2,8 millones de habitantes, en su 80% católicos.

A bordo del papamóvil, el Papa argentino fue saludado efusivamente por los jóvenes, que lo ovacionaron cuando dijo que "sin amor, compañeros y pertenencia a un pueblo, sin la bella eperiencia de arriesgar juntos, no se puede caminar solos. No cedan a mirarse el ombligo, devenir egoistcas y superficiales frente al dolor y las dificultades".

En su discurso a la presidenta Dalia Grybauskaite y a los fieles que lo acogieron en el santuario de la Virgen de la Misericordia de Vilna, **Francisco pidió a los lituanos "que la diversidad de los otros sea vista como un regalo y una riqueza"**. "Albergar la diversidad", repitió en ambos encuentros.

Los países bálticos tienen una historia tumultuosa con minorías de rusos, bielorrusos, polacos y gentes de otras latitudes y fuertes problemas de integración.

La gira será sobre todo apostólica y comprende dos días aquí, con el tercer día dedicado a Letonia, de 1,9 millones de personas, con un 21% de católicos, y el martes 25, última jornada de la visita, a Estonia, de cuyos 1,3 millones de habitantes, solo 5000 están en comunión con el pontífice romano.

El Papa Francisco, de visita en los países Bálticos. /EFE/EPA/Redazione Telenews

Durante toda la gira, la cercanía de Rusia pesará en los gestos y palabras de Jorge Bergoglio: **el Vaticano sigue negociando el primer viaje a Moscú de un Papa de Roma desde el cisma de 1054.**

La gira de Francisco tendrá contenidos distintos a la visita triunfal que hizo hace 25 años san Juan Pablo II, dos años después de la desintegración de la URSS, que remarcó la victoria cristiana sobre la ideología comunista.

Este año se celebra el centenario de la independencia de las tres repúblicas bálticas, que atravesaron después el infierno de la ocupación nazi alemana durante la Segunda Guerra Mundial y 50 años de total dominio ruso, que incorporó a Lituania, Letonia y Estonia a la Unión Soviética.

El Papa argentino dijo que el propósito de su viaje es “promover la unida y la armonía sociales”.

El Papa Francisco y la presidenta lituana Dalya Grybauskaite. /REUTERS/Max Rossi/

El viaje comprenderá visitas a los lugares más importantes que recuerdan los genocidios y la represión brutal que sufrieron los países bálticos durante las ocupaciones nazi y soviética, pero no se espera que el Papa haga críticas explícitas a Rusia. En cambio sí que pida respeto y

cercanía humana en favor de las minorías rusas en los tres países, que son resistidos por la población báltica por haber sido llevados en la época de la ocupación soviética.

https://www.lavanguardia.com/internacional/20180924/452006191536/papa-preservar-independencia-letonia-amenaza-rusa.html

EL PAPA LLAMA A PRESERVAR LA INDEPENDENCIA DE LETONIA ANTE LA AMENAZA RUSA

Francisco comienza la segunda etapa de su viaje en los bálticos en un país con pocos católicos

El papa Francisco se dirige a los fieles durante la Oración Ecménica, en la catedral de Riga (Letonia) (EFE)

ANNA BUJ, VILNA

24/09/2018 15:32Actualizado a24/09/2018 16:24

La tercera jornada del viaje del papa Francisco en los países bálticos es también el inicio de su segunda etapa en la región. El Papa está hoy en Letonia en una visita marcada por los cien años de la primera independencia de las tres repúblicas bálticas en un país donde la inquietud por el expansionismo ruso desde la invasión de Crimeaestá más presente que nunca.

“La celebración del centenario recuerda la importancia de seguir apostando por la libertad y la independencia de Letonia, que ciertamente son un don, pero también una tarea que implica a todos”, subrayó el Pontífice en su discurso a las autoridades. Francisco fue recibido por el presidente del país, Raimonds Vejonis, en una ceremonia en el Palacio Presidencial.

La visita del Papa a Letonia está marcada por los cien años de la primera independencia de las tres repúblicas bálticas

Los días que pasa el papa argentino en Letonia y Estonia –país que visitará mañana- son para él muy diferentes a los dos que ha estado en Lituania. Mientras en Lituania los católicos son mayoría (casi el 80% de la población) por su cercanía cultural con Polonia, en las dos otras repúblicas bálticas tienen una presencia muy minoritaria. En Letonia no superan el 20%. En Estonia, un país con un 75% de habitantes que se declara ateo, apenas llegan a 6.000 personas (el 0,5%). Aquí la forzada secularización durante la época soviética dejó una huella más profunda. El 40% de los sacerdotes letones fueron asesinados o deportados.

Pero además, un tercio de los dos millones de habitantes de Letonia es de origen ruso. La mayor parte de ellos vive en la capital o en la parte oriental del país. Se trata de ciudadanos rusos que durante e periodo soviético fueron trasladados allí para “rusificar” los estados en los límites de la URSS. Su estatus siempre ha sido motivo de conflictos con Moscú. El secretario del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, Brian Farrell, una de las mayores voces en el reencuentro con Rusia, descartó a este diario que el papa Francisco fuera a hacer ninguna mención específica a las relaciones con Rusia. En un momento en que Francisco mira a las periferias del catolicismo –este fin de semana se firmó un acuerdo histórico con China-, las relaciones con Rusia son intensas, pero se han visto afectadas desde el estallido del conflicto en Ucrania en el 2014.

En Letonia, la inquietud por el expansionismo ruso desde la invasión de Crimea está más presente que nunca

Esta mañana, Francisco se acercó a Moscú con un encuentro ecuménico con los líderes luteranos y ortodoxos letones en la catedral luterana de Santa María, la mayor catedral medieval en las repúblicas bálticas. Por la tarde se dirigió a Aglona, en el Este del país, a sólo 100 km de las militarizadas fronteras de Putin. Allí ha dado una misa no sólo en una región profundamente católica en un país de mayoría protestante y secular, sino también en una zona con su propio dialecto, identidad regional y serios problemas sociales y económicos.

Este escenario es el que ha elegido para hacer una referencia implícita a la minoría rusa en el país. “En tiempos donde pareciera que vuelve a haber modos de pensar que nos invitan a desconfiar de los otros, que con estadísticas nos quieren demostrar que estaríamos mejor, seríamos más prósperos, habría más seguridad si estuviéramos solos, María y los discípulos de estas tierras nos invitan a acoger, a volver a apostar por el hermano, por la fraternidad universal”, destacó en la homilía. Al terminar su visita a Aglona, el Papa regresará a Vilna para pasar la noche, y mañana se dirigirá a Estonia en el último día del viaje antes de volar de regreso a Roma.

En Letonia los católicos no superan el 20% de la población

https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-09/viaje-apostolico-letonia-santa-misa-santuario-madre-de-dios.html

MISA DEL PAPA EN LETONIA: "UNIDOS A MARÍA SALGAN AL ENCUENTRO DEL PUEBLO"

El Santo Padre celebra la Santa Misa en el Santuario Madre de Dios de la ciudad de Anglona, en Letonia y asegura que María y los discípulos nos invitan a acoger, a volver a apostar por el hermano y por la fraternidad universal.

Juan Carlos Velarde - Ciudad del Vaticano
El Santo Padre ha presidido esta tarde, en el Santuario internacional de la Madre de Dios, dentro de su visita apostólica a Letonia; la Misa de María, Madre de la Iglesia.
Comenzó su homilía señalando la similitud entre la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles y aquello que estaba viviendo él junto al pueblo de Letonia en la misa: "íntimamente unidos, dedicados a la oración, y en compañía de María, nuestra Madre".
En su reflexión sobre el evangelio de San Juan, el Papa subrayó dos momentos en los que se entrecruza la vida de Jesus con la de su Madre: las bodas de Caná y María al pie de la cruz. Al respecto señaló el Papa que: "pareciera que al evangelista le interesa mostrarnos a la Madre de Jesús en esas situaciones de vida aparentemente opuestas: el gozo de unas bodas y el dolor por la muerte de un hijo".

María, firmemente de pie junto a su Hijo
"María –dijo el Papa- está "firmemente de pie" junto a su Hijo… con firmeza, "clavada" al pie de la cruz… María se muestra en primer lugar así: al lado de los que sufren. Con ellos está también la Madre, clavada junto a esa cruz de la incomprensión y del sufrimiento". La Virgen también "nos muestra un modo de estar al lado de estas realidades… se trata de que quienes padecen una realidad de dolor nos sientan a su lado y de su lado, de modo firme, estable".
De ahí que el Papa ha llamado a ir: "al encuentro de nuestro pueblo para consolarlo y acompañarlo; sin tener miedo de experimentar la fuerza de la ternura y de implicarnos y complicarnos la vida por los otros". (cf. ibíd., 270).

María, invitada por Jesús a recibir al discípulo amado
El Papa hizo la siguiente reflexión: "María es invitada por Jesús a recibir al discípulo amado como su hijo. El texto nos dice que estaban juntos, pero Jesús percibe que no lo suficiente, que no se han recibido mutuamente". De ahí que "María recibe al discípulo, porque las relaciones que nos sanan y liberan son las que nos abren al encuentro y a la fraternidad con los demás, porque descubren en el otro al mismo Dios".
El Papa señaló además: "En tiempos donde pareciera que vuelve a haber modos de pensar que nos invitan a desconfiar de los otros…, María y los discípulos de estas tierras nos invitan a acoger, a volver a apostar por el hermano, por la fraternidad universal.

María, mujer que se deja recibir
Señaló el Papa: "María se muestra también como la mujer que se deja recibir, que humildemente acepta pasar a ser parte de las cosas del discípulo", de ahí que señalase: "Cuando con fe escuchamos el mandato de recibir y

ser recibidos, es posible construir la unidad en la diversidad, porque somos capaces de mirar más allá, de ver a los otros en su dignidad más profunda, como hijos de un mismo Padre".
Finalizó el Santo Padre su homilía destacando como "María nos recuerda el gozo de haber sido reconocidos como sus hijos, y su Hijo Jesús nos invita a traerla a casa, a ponerla en medio de nuestra vida. Que todos en Letonia, sepan que estamos dispuestos a privilegiar a los más pobres, levantar a los caídos y recibir a los demás así como vienen y se presentan ante nosotros".

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180923_clero-kaunas-lituania.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA
[22-25 DE SEPTIEMBRE DE 2018]

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, CONSAGRADOS Y CONSAGRADAS, SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral d Kaunas (Lituania)
Domingo, 23 de septiembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas: buenas tardes.

Antes que nada, me gustaría manifestar una sensación que tengo. Mirándoos, veo muchos mártires detrás de vosotros. Mártires anónimos, en el sentido de que ni siquiera sabemos dónde fueron enterrados. También alguno entre vosotros: saludé a uno que sabía lo que era la cárcel. Me acuerdo de una palabra para comenzar: *no lo olvidéis, tened memoria*. Vosotros sois hijos de mártires, esta es vuestra fuerza. Y que el espíritu del mundo no venga a deciros algo diferente de lo que vivieron vuestros antepasados. Recordad a vuestros mártires y tomad ejemplo de ellos: no tenían miedo. Hablando con los obispos, vuestros obispos, decían hoy: "¿Cómo podemos hacer para presentar la causa de beatificación de tantos, de los que no tenemos documentos, pero sabemos que son mártires?". Es un consuelo; es hermoso escuchar esto: la preocupación por aquellos que nos han dado testimonio. Ellos son santos.

El obispo [Linas Vodopjanovas, O.F.M., responsable para la vida consagrada] habló sin matices —los franciscanos hablan así—: "Hoy, en muchos sentidos, nuestra fe se pone a prueba", dijo. Él no pensó en la persecución de los dictadores, no. "Después de responder a la llamada de la vocación, con frecuencia no sentimos más alegría en la oración o en la vida comunitaria".

El espíritu de la secularización, del aburrimiento por todo lo que tiene relación con la comunidad es la tentación de la segunda generación. Nuestros padres lucharon, sufrieron, estuvieron en la cárcel y, quizás, nosotros no tenemos la fuerza para seguir adelante. Tened esto en cuenta.

La Carta a los Hebreos exhorta: "Recordad aquellos días primeros. No olvides a tus antepasados" (cf. 10,32-39). Esta es la exhortación que os dirijo al inicio.

Toda la visita a vuestro país ha estado enmarcada en una expresión: "Cristo Jesús, nuestra esperanza". Ya casi al finalizar este día, nos encontramos con un texto del apóstol Pablo que nos invita a esperar con constancia. Y esta invitación la hace habiéndonos anunciado el sueño de Dios para todo ser humano, es más, para toda la creación: que «Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman» (*Rm* 8,28); "endereza" todas las cosas, sería la traducción literal.

Hoy querría compartir con vosotros algunos rasgos de esa esperanza; rasgos que nosotros —sacerdotes, seminaristas, consagrados y consagradas— estamos invitados a vivir.

En primer lugar, antes de invitarnos a la esperanza, Pablo ha repetido tres veces la palabra "gemir": gime la creación, gimen los hombres, gime el Espíritu en nosotros (cf. *Rm* 8,22-23.26). Se gime desde la esclavitud de la corrupción, desde el anhelo de plenitud. Y hoy nos hará bien preguntarnos si está presente en nosotros ese gemido, o por el contrario ya nada grita en nuestra carne, nada anhela al Dios vivo. Como decía vuestro obispo: "No sentimos más la alegría en la oración, en la vida comunitaria". El bramido de la cierva sedienta ante la escasez de agua debería ser el nuestro, en la búsqueda de lo profundo, de lo verdadero, de lo bello de Dios. Queridos hermanos: ¡No somos "funcionarios de Dios"! Quizás la "sociedad del bienestar" nos tiene demasiado repletos, llenos de servicios y de bienes, y terminamos "empachados" de todo y llenos de nada; quizás nos tiene aturdidos o dispersos, pero no plenos. Peor aún: A veces no tenemos más hambre. Somos nosotros, hombres y mujeres de especial consagración, los que nunca nos podemos permitir perder ese gemido, esa inquietud del corazón que solo encuentra descanso en el Señor (cf. S. Agustín, *Confesiones*,I,1,1). La inquietud del corazón. Ninguna información inmediata, ninguna comunicación virtual instantánea nos puede privar de los tiempos concretos, prolongados, para conquistar —de eso se trata, de un esfuerzo sostenido—; para conquistar un diálogo cotidiano con el Señor por medio de la oración y la adoración. Se trata de cultivar nuestro deseo de Dios, como escribía san Juan de la Cruz. Decía así: «Procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón» (*Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*, 9).

Ese gemido también brota de la contemplación del mundo de los hombres, es un clamor de plenitud ante las necesidades insatisfechas de nuestros hermanos más pobres, ante la ausencia de sentido de la vida de los más jóvenes, la soledad de los ancianos, el atropello al mundo creado. Es un gemido que busca organizarse para incidir en el acontecer de una nación, de una ciudad; no como presión o ejercicio del poder, sino como servicio. A nosotros nos debe impactar el clamor de nuestro pueblo, como a Moisés, a quien Dios le reveló el sufrimiento de su pueblo en el encuentro junto a la zarza ardiente (cf. *Ex* 3,9). Escuchar la voz de Dios en la oración nos hace ver, nos hace oír, conocer el dolor de los demás para liberarlos. Pero también nos debe impactar cuando nuestro pueblo ha dejado de gemir, ha dejado de buscar el agua que sacia la sed. Es un momento también para discernir qué puede estar anestesiando la voz de nuestra gente.

El clamor que nos hace buscar a Dios en la oración y adoración es el mismo que nos hace auscultar el quejido de nuestros hermanos. Ellos "esperan" en nosotros y precisamos, desde un delicado discernimiento, organizarnos, planificar y ser audaces y creativos en nuestros apostolados. Que nuestra presencia no esté

entregada a la improvisación, sino que responda a las necesidades del pueblo de Dios y sea así fermento en la masa (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 33).

Pero el apóstol también habla de *constancia*; constancia en el sufrimiento, constancia para perseverar en el bien. Esto supone estar centrados en Dios, permanecer firmemente arraigados en él, ser fieles a su amor.

Vosotros, los de mayor edad —cómo no mencionar a Mons. Sigitas Tamkevicius— sabéis testimoniar esta constancia en el sufrir, ese "esperar contra toda esperanza" (cf. *Rm* 4,18). La violencia ejercida sobre vosotros por defender la libertad civil y religiosa, la violencia de la difamación, la cárcel y la deportación no pudieron vencer vuestra fe en Jesucristo, Señor de la historia. Por eso, tenéis mucho que decirnos y enseñarnos, y también mucho que proponer, sin necesidad de juzgar la aparente debilidad de los más jóvenes. Y vosotros, los más jóvenes, cuando ante pequeñas frustraciones que os desalientan tendéis a encerraros en vosotros mismos, a recurrir a estilos y diversiones que no están acordes con vuestra consagración, buscad vuestras raíces y mirad el camino recorrido por los mayores. Veo que hay jóvenes aquí. Repito, porque hay jóvenes. Y vosotros, los más jóvenes, cuando ante las pequeñas frustraciones que os desalientan tendéis a cerraros en vosotros mismos, a recurrir a comportamientos y evasiones que no son coherentes con vuestra consagración, buscad vuestras raíces y mirad el camino recorrido por los mayores. Es mejor que toméis otro camino que vivir en la mediocridad. Esto para jóvenes. Todavía estáis a tiempo, y la puerta está abierta. Son precisamente las tribulaciones las que perfilan los rasgos distintivos de la esperanza cristiana, porque cuando es solo una esperanza humana podemos frustrarnos y aplastarnos en el fracaso. No sucede lo mismo con la esperanza cristiana, ella sale más nítida, más aquilatada tras pasar por el crisol de las tribulaciones.

Es cierto que estos son otros tiempos y vivimos en otras estructuras, pero también es cierto que esos consejos son mejor asimilados cuando los que han vivido esas experiencias duras no se encierran, sino que las comparten aprovechando los momentos comunes. Sus relatos no están llenos de añoranzas de tiempos pasados presentados como mejores, ni de acusaciones solapadas ante los que tienen estructuras afectivas más frágiles. La reserva de constancia de una comunidad discipular es eficaz cuando sabe integrar —como aquel escriba— lo nuevo y lo viejo (cf. *Mt* 13,52), cuando es consciente de que la historia vivida es raíz para que el árbol pueda florecer.

Por último, mirar a Cristo Jesús como nuestra esperanza significa *identificarnos con él, participar comunitariamente de su suerte*. Para el apóstol Pablo, la salvación esperada no se limita a un aspecto negativo —liberación de una tribulación interna o externa, temporal o escatológica— sino que el énfasis está puesto en algo altamente positivo: la participación en la vida gloriosa de Cristo (cf. *1 Ts* 5,9-10), la participación en su Reino glorioso (cf. *2 Tm* 4,18), la redención del cuerpo (cf. *Rm* 8,23-24). Entonces, se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno, para cada uno. Porque no hay nadie que nos conozca ni nos haya conocido con tanta profundidad como Dios, por eso él nos destina a algo que parece imposible, apuesta sin posibilidad a equivocarse a que reproduzcamos la imagen de su Hijo. Él ha puesto sus expectativas en nosotros, y nosotros esperamos en él.

Nosotros, un "nosotros" que integra, pero también supera y excede el "yo"; el Señor nos llama, nos justifica y nos glorifica juntos, tan juntos que incluye a toda la creación. Muchas veces hemos puesto tanto énfasis en la responsabilidad personal que lo comunitario pasó a ser un telón de fondo, solo un ornamento. Pero el Espíritu Santo nos reúne, reconcilia nuestras diferencias y genera nuevos dinamismos para impulsar la misión de la Iglesia (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 131; 235).

Este templo en el que nos reunimos, está dedicado a San Pedro y San Pablo. Ambos apóstoles fueron conscientes del tesoro que se les había dado; ambos, en momentos y en circunstancias diferentes, fueron

invitados a «ir mar adentro» (*Lc* 5,4). En la barca de la Iglesia estamos todos, intentando siempre *clamar* a Dios, *ser constantes* en medio de las tribulaciones y tener a Cristo Jesús como el *objeto de nuestra esperanza.* Y esta barca reconoce en el centro de su misión el anuncio de esa gloria esperada, que es la presencia de Dios en medio de su pueblo, en Cristo Resucitado, y que un día, anhelado por toda la creación, se manifestará en los hijos de Dios. Este es el desafío que nos urge: el mandato a evangelizar. Es la razón de ser de nuestra esperanza y de nuestra alegría.

Cuantas veces encontramos sacerdotes, consagrados y consagradas, tristes. La *tristeza espiritual* es una enfermedad. Triste porque no saben... Triste porque no encuentran el amor, porque no están enamorados: enamorados del Señor. Dejaron atrás una vida de matrimonio, de familia, y querían seguir al Señor. Pero ahora parece que están cansados... Y la tristeza va calando. Por favor, cuando os sintáis tristes, deteneos. Y buscad un sacerdote sabio, una monja sabia. No son sabios porque tienen un título universitario, no, no por eso. Sabio o sabia porque han sido capaces de avanzar en el amor. Id y pedid consejo. Cuando inicia esa tristeza, podemos profetizar que si no se cura a tiempo, os hará "solterones" y "solteronas", hombres y mujeres que no son fecundos. ¡Tened miedo a esta tristeza! El diablo siembra.

Y hoy ese mar, en el que "se adentrarán", serán "los escenarios y los desafíos siempre nuevos" de esta Iglesia en salida. Es necesario volver a preguntarnos: ¿qué nos pide el Señor? ¿Cuáles son las periferias que más necesitan de nuestra presencia para llevarles la luz del Evangelio? (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 20).

Si no, si no tenéis la alegría de la vocación, ¿quién podrá creer que Cristo Jesús es nuestra esperanza? Solo nuestro ejemplo de vida dará razón de nuestra esperanza en él.

Hay algo más que tiene relación con la tristeza: confundir la vocación con una empresa, con una empresa de trabajo. "Yo me dedico a esto, trabajo en esto, tengo entusiasmo con esto... y estoy feliz porque tengo esto". Pero mañana, viene un obispo, otro o el mismo, o viene otro superior, superiora, y te dice: "No, deja esto y ve a otra parte". Es el momento de la derrota. ¿Por qué? Porque, en ese momento, caerás en la cuenta de que has tomado un camino equivocado. Te darás cuenta de que el Señor, que te ha llamado a amar, está desilusionado contigo, porque has preferido hacer negocios. Al principio os dije que la vida de los que siguen a Jesús no es la vida de un funcionario o funcionaria: es la vida del amor del Señor y del celo apostólico por la gente. Haré una caricatura: ¿Qué hace un sacerdote funcionario? Él tiene su tiempo, su oficina, abre la oficina a una hora, hace su trabajo, cierra la oficina... Y la gente está afuera. Él no se acerca a la gente. Queridos hermanos y hermanas: Si no queréis ser funcionarios, os diré una palabra: *cercanía*. Proximidad, cercanía. Cercanía al Sagrario, cara a cara con el Señor. Y cercanía a las personas. "Pero, padre, la gente no viene...". ¡Id a buscarla! "Pero, los jóvenes hoy no vienen...". Inventa algo: el oratorio, para seguirlos, para ayudarlos. Cercanía a las personas y cercanía con el Señor en el Sagrario. El Señor os quiere pastores del pueblo, y no clérigos del estado. Después diré algo a las hermanas, pero después…

Cercanía significa misericordia. En esta tierra donde Jesús se reveló a sí mismo como Jesús misericordioso, un sacerdote tiene que ser misericordioso. Sobre todo en el confesionario. Pensad en cómo Jesús daría la bienvenida a esta persona [que se confiesa]. ¡A ese pobre hombre, ya lo ha golpeado bastante la vida! Hazle sentir el abrazo del Padre que perdona. Si no puedes darle la absolución, por ejemplo, dale el consuelo de hermano, de padre. Anímalo a seguir adelante. Convéncelo de que Dios perdona todo. Pero esto con la calidez de un padre. ¡Nunca eches a nadie del confesionario! Nunca eches a nadie. "Mira, no puedes... Ahora no puedo, pero Dios te ama, reza, vuelve y hablaremos...". Así, cercanía. Esto es ser padre ¿No te importa ese pecador que lo echas así? No estoy hablando de vosotros, porque no os conozco. Hablo de otras realidades. Y misericordia. El confesionario no es el estudio de un psiquiatra. El confesionario no es para hurgar en los corazones de las personas.

Y por esto, queridos sacerdotes, la cercanía para vosotros también significa tener entrañas de misericordia. Y las entrañas de misericordia, ¿sabéis dónde se adquieren? Allí, en el Sagrario.

Y ustedes, queridas hermanas: Muchas veces vemos hermanas que son buenas —todas las monjas son buenas—, pero hablan, chismorrean... Preguntadle a la que está en el primer puesto en el otro lado —la penúltima—, si en la cárcel tenía tiempo para comentarios mientras cosía guantes. Preguntadle. Por favor, ¡sed madres! Sed madres, porque son un ícono de la Iglesia y de la Virgen. Y que cada persona que os vea pueda ver a la Madre Iglesia y a la Madre María. No olvidéis esto. Y la Madre Iglesia no es una "solterona". La Madre Iglesia no chismorrea: ama, sirve, hace crecer. Vuestra cercanía es ser madre: un ícono de la Iglesia y un ícono de la Virgen.

Cercanía al Sagrario y a la oración. Esa sed del alma de la que hablé, y con los demás. Servicio sacerdotal y vida consagrada no de funcionarios, sino de padres y madres de misericordia. Y si hacéis así, cuando seáis ancianos, tendréis una sonrisa hermosa y ojos brillantes. Porque tendréis el alma llena de ternura, de mansedumbre, de misericordia, de amor, de paternidad y maternidad.

Y rezad por este pobre obispo. Gracias.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180924_incontroecumenico-riga-lettonia.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA
[22-25 DE SEPTIEMBRE DE 2018]

ENCUENTRO ECUMÉNICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral evangélica luterana de Riga (Letonia)
Lunes, 24 de septiembre de 2018

Me alegra poder encontrarme con vosotros, en esta tierra que se caracteriza por realizar un camino de reconocimiento, colaboración y amistad entre las diversas iglesias cristianas, que han logrado generar unidad manteniendo la riqueza y la singularidad que les es propia. Me animaría a decir que es "un ecumenismo vivo", siendo una de las características particulares de Letonia. Sin ninguna duda, una razón para la esperanza y la acción de gracias.

Gracias al señor arzobispo Jānis Vanags por abrirnos las puertas de esta casa para realizar este encuentro de oración. Casa catedral que por más de 800 años alberga la vida cristiana de esta ciudad; testimonio fiel de tantos hermanos nuestros que se han acercado para adorar, rezar, sostener la esperanza en tiempos de sufrimiento y

tomar coraje para enfrentar tiempos de mucha injusticia y sufrimiento. Hoy nos hospeda para que el Espíritu Santo siga tejiendo artesanalmente lazos de comunión entre nosotros y, así, volvernos también nosotros artesanos de unidad en nuestros pueblos, haciendo que nuestras diferencias no se conviertan en división. Dejemos que el Espíritu Santo nos revista con las armas del diálogo, del entendimiento, de la búsqueda del reconocimiento mutuo y de la fraternidad (cf. *Ef* 6,13-18).

En esta catedral se encuentra uno de los órganos más antiguos de Europa, y que fue el más grande del mundo en el tiempo de su inauguración. Podemos imaginar cómo acompañó la vida, la creatividad, la imaginación y la piedad de todos aquellos que se dejaban acariciar por su melodía. Ha sido instrumento de Dios y de los hombres para elevar la mirada y el corazón. Hoy es un emblema de esta ciudad y de esta catedral. Para el "residente" en este lugar significa más que un órgano monumental, es parte de su vida, de su tradición, de su identidad. En cambio, para un turista, es lógicamente una pieza más de arte a conocer y fotografiar. Y ese es uno de los peligros que siempre se corre: pasar de residentes a turistas. Hacer de aquello que nos identifica una pieza del pasado, una atracción turística y de museo que recuerda las gestas de antaño, de alto valor histórico, pero que ha dejado de movilizar el corazón de aquellos que lo escuchan.

Con la fe nos puede pasar exactamente lo mismo. Podemos dejar de sentirnos cristianos residentes para volvernos turistas. Es más, podríamos afirmar que toda nuestra tradición cristiana puede correr la misma suerte: quedar reducida a una pieza del pasado que, encerrada en las paredes de nuestros templos, deja de entonar una melodía capaz de movilizar e inspirar la vida y el corazón de aquellos que la escuchan. Sin embargo, como afirma el evangelio que hemos escuchado, nuestra fe no es para ocultarla sino para darla a conocer y hacerla resonar en diferentes ámbitos de la sociedad, para que todos puedan contemplar su belleza y ser iluminados con su luz (cf. *Lc* 11,33).

Si la música del evangelio deja de ejecutarse en nuestra vida y se convierte en una bella partitura del pasado, dejará de romper las monotonías asfixiantes que impiden movilizar la esperanza, volviendo así estériles todos nuestros esfuerzos.

Si la música del evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados.

Si la música del evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer, sea cual sea su proveniencia, encerrándonos en "lo mío", olvidándonos de "lo nuestro": la casa común que nos atañe a todos.

Si la música del evangelio deja de sonar, habremos perdido los sonidos que conducirán nuestras vidas al cielo**,** encerrándonos en uno de los peores males de hoy en día: la soledad y el aislamiento. Esa enfermedad que nace en quien no tiene vínculos, y que puede verse en los ancianos abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro (cf. *Discurso al Parlamento Europeo*, 25 noviembre 2014).

Padre, «que todos sean uno, […] para que el mundo crea» (*Jn* 17,21). Estas palabras siguen resonando con fuerza en medio nuestro, gracias a Dios. Es Jesús que antes de su entrega reza al Padre. Es Jesucristo que, mirando de frente su cruz y la cruz de tantos hermanos nuestros, no deja de implorar al Padre. Es el susurro de esta oración la que nos marca el sendero y nos indica el camino a seguir. Sumergidos en su oración, como creyentes en él y en su Iglesia, deseando la comunión de gracia que el Padre tiene desde toda la eternidad (cf.

Juan Pablo II, Enc. *Ut unum sint*, 9), encontramos allí el único camino posible para todo ecumenismo: en la cruz del sufrimiento de tantos jóvenes, ancianos y niños expuestos muchas veces a la explotación, al sin sentido, a la falta de oportunidades y a la soledad. Mirando Jesús a su Padre y a nosotros sus hermanos no deja de implorar: que todos sean uno.

La misión hoy nos sigue pidiendo y reclamando la unidad, es la misión la que nos exige dejar de mirar las heridas del pasado o toda actitud autorreferencial para centrarnos en la oración del Maestro. Es la misión la que reclama que la música del evangelio no deje de sonar en nuestras plazas.

Algunos pueden llegar a decir: son tiempos difíciles, son tiempos complejos los que nos toca vivir. Otros pueden llegar a pensar que, en nuestras sociedades, los cristianos tienen cada vez menos márgenes de acción o de influencia debido a un sinfín de componentes como puede ser el secularismo o las lógicas individualistas. Esto no debe conducir a una actitud de encierro, de defensa, e incluso de resignación. No podemos dejar de reconocer que ciertamente no son tiempos fáciles, especialmente para muchos hermanos nuestros que hoy viven en su carne el destierro e inclusive el martirio a causa de la fe. Pero su testimonio nos lleva a descubrir que el Señor nos sigue llamando e invitando a vivir el evangelio con alegría, gratitud y radicalidad. Si Cristo nos consideró dignos de vivir en estos tiempos, en esta hora —la única que tenemos—, no podemos dejarnos vencer por el miedo ni dejarla pasar sin asumirla con la alegría de la fidelidad. El Señor nos dará la fuerza para hacer de cada tiempo, de cada momento, de cada situación una oportunidad de comunión y reconciliación con el Padre y con nuestros hermanos, especialmente con aquellos que hoy son considerados inferiores o material de descarte. Si Cristo nos consideró dignos de hacer sonar la melodía del evangelio, ¿dejaremos de hacerlo?

La unidad a la que el Señor nos llama es una unidad siempre en clave misionera, que nos pide salir y llegar al corazón de nuestros pueblos y culturas, a la sociedad posmoderna en la que vivimos, «allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas [para] alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 74). Lograremos realizar esta misión ecuménica si nos dejamos empapar por el Espíritu de Jesucristo que es capaz de «romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende siempre con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (*ibíd.*, 11).

Queridos hermanos y hermanas: Que siga sonando entre nosotros la música del evangelio, que no deje de sonar lo que permite que nuestro corazón siga soñando y mirando la vida plena a la que el Señor nos llama a todos: a ser sus discípulos misioneros en medio del mundo que nos toca vivir.

https://es.zenit.org/articles/oracion-ecumenica-en-letonia-el-papa-alerta-del-peligro-de-sentirnos-cristianos-turistas/

Encuentro Ecuménico En La Catedral Luterana Santa María, De Riga, Letonia © Vatican Media

ORACIÓN ECUMÉNICA EN LETONIA: EL PAPA ALERTA DEL PELIGRO DE "SENTIRNOS CRISTIANOS TURISTAS"

Discurso en la Catedral luterana 'Rigas Doms'

SEPTIEMBRE 24, 2018 12:53ROSA DIE ALCOLEA

(ZENIT – 24 sept. 2018).- El Papa Francisco ha advertido de un posible peligro a los cristianos de Letonia: "Podemos dejar de sentirnos cristianos residentes para volvernos turistas". Nuestra tradición cristiana puede quedar reducida a una pieza del pasado "que, encerrada en las paredes de nuestros templos, deja de entonar una melodía capaz de movilizar e inspirar la vida y el corazón de aquellos que la escuchan", ha indicado.

Esto lo ha comparado con el "peligro" común de "pasar de residentes a turistas": "Hacer de aquello que nos identifica una pieza del pasado, una atracción turística y de museo (…) que ha dejado de movilizar el corazón de aquellos que lo escuchan", y ha alertado de que "con la fe nos puede pasar exactamente lo mismo. Podemos dejar de sentirnos cristianos residentes para volvernos turistas".

"Si la música del evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía –ha explicado el Pontífice– habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer, sea cual sea su proveniencia, encerrándonos en 'lo mío', olvidándonos de 'lo nuestro': la casa común que nos atañe a todos".

A las 10:40 hora local en Letonia (9:40 h. en Roma), el Papa Francisco ha llegado a la Catedral luterana de Santa María, conocida como *Rigas Doms*, "Casa catedral que por más de 800 años alberga la vida cristiana de esta ciudad" -ha dicho Francisco– para participar en el encuentro ecuménico con otras religiones de Letonia: principalmente la Iglesia luterana y la Ortodoxa.

El Arzobispo de Riga, Mons. Zbigņevs Stankevičs, ha acompañado al Santo Padre en todo momento durante esta mañana del lunes, 24 de septiembre de 2018, tercer día del Papa en los Países Bálticos.

Tumba de San Meinardo

A su llegada, el Papa fue recibido en la entrada principal por el arzobispo luterano de Riga, Jānis Vanags, y saludó a 10 líderes de las principales confesiones cristianas, entre ellos el Metropolitano Ortodoxo de Riga y de toda Letonia, Alexander Kudryashov, quien ha estado junto al Papa y al Arzobispo luterano durante la ceremonia.

Tras la procesión de entrada mientras se oían los cantos del coro, los tres líderes religiosos han orado en silencio ante la tumba de San Meinardo, primer evangelizador cristiano en tierras letonas, en el interior de la *Rigas Doms*, llena de fieles luteranos, católicos y ortodoxos, y el Arzobispo luterano ha dirigido unas palabras al Santo Padre Francisco.

A continuación, se han leído unos textos bíblicos, el Papa Francisco ha pronunciado un discurso y el Metropolitano Ortodoxo ha ofrecido una oración por la Paz, acompañada de la procesión de unos niños que han encendido unas velas, y se ha rezado el Padre Nuestro.

Después de esta celebración ecuménica, el Papa Francisco se ha trasladado a la Catedral de Santiago.

A continuación ofrecemos el discurso del Papa Francisco en este encuentro ecuménico:

Discurso del Papa Francisco

Me alegra poder encontrarme con vosotros, en esta tierra que se caracteriza por realizar un camino de reconocimiento, colaboración y amistad entre las diversas iglesias cristianas, que han logrado generar unidad manteniendo la riqueza y la singularidad que les es propia. Me animaría a decir que es “un ecumenismo vivo”,

siendo una de las características particulares de Letonia. Sin ninguna duda, una razón para la esperanza y la acción de gracias.

Gracias al señor arzobispo Jānis Vanags por abrirnos las puertas de esta casa para realizar este encuentro de oración. Casa catedral que por más de 800 años alberga la vida cristiana de esta ciudad; testimonio fiel de tantos hermanos nuestros que se han acercado para adorar, rezar, sostener la esperanza en tiempos de sufrimiento y tomar coraje para enfrentar tiempos de mucha injusticia y sufrimiento. Hoy nos hospeda para que el Espíritu Santo siga tejiendo artesanalmente lazos de comunión entre nosotros y, así, volvernos también nosotros artesanos de unidad en nuestros pueblos, haciendo que nuestras diferencias no se conviertan en división. Dejemos que el Espíritu Santo nos revista con las armas del diálogo, del entendimiento, de la búsqueda del reconocimiento mutuo y de la fraternidad (cf. *Ef* 6,13-18).

En esta catedral se encuentra uno de los órganos más antiguos de Europa, y que fue el más grande del mundo en el tiempo de su inauguración. Podemos imaginar cómo acompañó la vida, la creatividad, la imaginación y la piedad de todos aquellos que se dejaban acariciar por su melodía. Ha sido instrumento de Dios y de los hombres para elevar la mirada y el corazón. Hoy es un emblema de esta ciudad y de esta catedral. Para el "residente" en este lugar significa más que un órgano monumental, es parte de su vida, de su tradición, de su identidad. En cambio, para un turista, es lógicamente una pieza más de arte a conocer y fotografiar. Y ese es uno de los peligros que siempre se corre: pasar de residentes a turistas. Hacer de aquello que nos identifica una pieza del pasado, una atracción turística y de museo que recuerda las gestas de antaño, de alto valor histórico, pero que ha dejado de movilizar el corazón de aquellos que lo escuchan.

Con la fe nos puede pasar exactamente lo mismo. Podemos dejar de sentirnos cristianos residentes para volvernos turistas. Es más, podríamos afirmar que toda nuestra tradición cristiana puede correr la misma suerte: quedar reducida a una pieza del pasado que, encerrada en las paredes de nuestros templos, deja de entonar una melodía capaz de movilizar e inspirar la vida y el corazón de aquellos que la escuchan. Sin embargo, como afirma el evangelio que hemos escuchado, nuestra fe no es para ocultarla sino para darla a conocer y hacerla resonar en diferentes ámbitos de la sociedad, para que todos puedan contemplar su belleza y ser iluminados con su luz (cf. *Lc* 11,33).

Si la música del evangelio deja de ejecutarse en nuestra vida y se convierte en una bella partitura del pasado, dejará de romper las monotonías asfixiantes que impiden movilizar la esperanza, volviendo así estériles todos nuestros esfuerzos.

Si la música del evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados.

Si la música del evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer, sea cual sea su proveniencia, encerrándonos en "lo mío", olvidándonos de "lo nuestro": la casa común que nos atañe a todos.

Si la música del evangelio deja de sonar, habremos perdido los sonidos que conducirán nuestras vidas al cielo**,** encerrándonos en uno de los peores males de hoy en día: la soledad y el aislamiento. Esa enfermedad que nace en quien no tiene vínculos, y que puede verse en los ancianos abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro (cf. *Discurso al Parlamento Europeo*, 25 noviembre 2014).

Padre, «que todos sean uno, [...] para que el mundo crea» (*Jn* 17,21). Estas palabras siguen resonando con fuerza en medio nuestro, gracias a Dios. Es Jesús que antes de su entrega reza al Padre. Es Jesucristo que, mirando de frente su cruz y la cruz de tantos hermanos nuestros, no deja de implorar al Padre. Es el susurro de esta oración la que nos marca el sendero y nos indica el camino a seguir. Sumergidos en su oración, como creyentes en él y en su Iglesia, deseando la comunión de gracia que el Padre tiene desde toda la eternidad (cf. Juan Pablo II, Enc. *Ut unum sint*, 9), encontramos el único camino posible

para todo ecumenismo: en la cruz del sufrimiento de tantos jóvenes, ancianos y niños expuestos muchas veces a la explotación, al sin sentido, a la falta de oportunidades y a la soledad. Mirando Jesús a su Padre y a nosotros sus hermanos no deja de implorar: que todos sean uno.

La misión hoy nos sigue pidiendo y reclamando la unidad, es la misión la que nos exige dejar de mirar las heridas del pasado o toda actitud autorreferencial para centrarnos en la oración del Maestro. Es la misión la que reclama que la música del evangelio no deje de sonar en nuestras plazas.

Algunos pueden llegar a decir: son tiempos difíciles y complejos los que nos tocan vivir. Otros pueden llegar a pensar que, en nuestras sociedades, los cristianos tienen cada vez menos márgenes de acción o de influencia debido a un sinfín de componentes como puede ser el secularismo o las lógicas individualistas. Esto nos puede conducir a una actitud de encierro, de defensa, e incluso de resignación. No podemos dejar de reconocer que ciertamente no son tiempos fáciles, especialmente para muchos hermanos nuestros que hoy viven en su carne el destierro e inclusive el martirio a causa de la fe. Pero su testimonio nos lleva a descubrir que el Señor nos sigue llamando e invitando a vivir el evangelio con alegría, gratitud y radicalidad. Si Cristo nos consideró dignos de vivir en estos tiempos, en esta hora —la única que tenemos—, no podemos dejarnos vencer por el miedo ni dejarla pasar sin asumirla con la alegría de la fidelidad. El Señor nos dará la fuerza para hacer de cada tiempo, de cada momento, de cada situación una oportunidad de comunión y reconciliación con el Padre y con nuestros hermanos, especialmente con aquellos que hoy son considerados inferiores o material de descarte. Si Cristo nos consideró dignos de hacer sonar la melodía del evangelio, ¿dejaremos de hacerlo?

La unidad a la que el Señor nos llama es una unidad siempre en clave misionera, que nos pide salir y llegar al corazón de nuestros pueblos y culturas, a la sociedad posmoderna en la que vivimos, «allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas [para] alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 74). Lograremos realizar esta misión ecuménica si nos dejamos empapar por el Espíritu de Jesucristo que es capaz de «romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende siempre con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (*ibíd*., 11).

Queridos hermanos: Que siga sonando entre nosotros la música del evangelio, que no deje de sonar lo que permite que nuestro corazón siga soñando y mirando la vida plena a la que el Señor nos llama a todos: a ser sus discípulos misioneros en medio del mundo que nos toca vivir.

http://www.alfayomega.es/164404/el-papa-recuerda-en-letonia-el-alto-precio-que-pagaron-muchas-personas-por-conquistar-la-libertad

EL PAPA RECUERDA EN LETONIA EL ALTO PRECIO QUE PAGARON MUCHAS PERSONAS POR CONQUISTAR LA LIBERTAD

Foto: REUTERS/Max Rossi

Francisco rinde homenaje a la gesta de los cristianos que perseveraron durante la persecución religiosa bajo las ocupaciones de la Alemania nazi y la Unión Soviética. El reto es hoy la indiferencia religiosa

El ecumenismo, la secularización y la memoria histórica han sido los ejes de la mañana del Papa en Letonia, donde llegó poco después de las 8 de la mañana para una visita de apenas 13 horas de duración.

Se trata de un país sometido a serias tensiones debido a la falta de la integración de la población rusa que permaneció tras la disolución de la URSS. Moscú sigue muy de cerca los acontecimientos, amenazando ocasionalmente con algo más que palabras veladas con una intervención militar con la excusa de proteger a estas importantes minorías. Letonia, igual que Lituania y Estonia, es miembro de la OTAN.

En su encuentro con las autoridades del país, el Papa aludió a las etapas más duras de la historia del país, con las invasiones nazi y soviética, destacando como está nación «ha sabido cambiar su luto y dolor en canto y danza y se ha esforzado en transformarse en lugar de diálogo y de encuentro, de convivencia pacífica que busca mirar hacia delante».

En pleno centenario de la independencia de 1918, Francisco destacó en su encuentro con las autoridades, el cuerpo diplomático y la sociedad civil «el precio de esta libertad que habéis tenido que conquistar y reconquistar. Una libertad –añadió– hecha posible gracias a las raíces que os constituyen».

En un país fuertemente secularizado, también la presidenta, Raimonds Vejonis, aludió ante al Papa al «culto al consumismo» como un gran desafío para la sociedad, junto a otros problemas, como el cambio climático, que hace peligrar los ecosistemas en el Mar Báltico.

Los católicos conforman aproximadamente un 25 % de la población letona, pero han resistido algo mejor que la mayoría evangélica (alrededor del 35 %) el empuje de la secularización. Los ortodoxos, por su parte, suponen una quinta parte, y suelen identificarse con la minoría rusa.

A todas las Iglesias cristianas apeló Francisco en un encuentro ecuménico celebrado en la catedral evangélica de Riga. La fe –advirtió– corre el peligro de acabar convertida en «una pieza del pasado, una atracción turística y de museo».

Algunos piensan que «en nuestras sociedades, los cristianos tienen cada vez menor márgenes de acción o de influencia», pero «esto no debe conducir a una actitud de encierro, de defensa e incluso de resignación», añadió.

Son tiempos para «la misión» desde «la unidad» de todos los cristianos. «La unidad a la que el Señor nos llama es una unidad siempre en clave misionera, que nos pide salir y llegar al corazón de nuestros pueblos y culturas, a la sociedad posmoderna en la que vivimos», apostilló el Papa.

De la persecución, a la indiferencia religiosa

Tras este encuentro ecuménico, el Papa se trasladó a la catedral católica, donde contrapuso la «constancia» durante las épocas duras marcadas por «el horror de la guerra, la represión política, la persecución y el exilio», con la situación actual, en la que la misión exige grandes dosis de «paciencia»

Sometidos a muy duras pruebas en el pasado, los cristianos han «perseverado en la fe». «Ni el régimen nazi, ni el soviético apagó la fe en vuestros corazones y, en algunos de vosotros, incluso, no os hizo desistir de entregaros a la vida sacerdotal o religiosa, a ser catequistas, y a múltiples servicios eclesiales que ponían en riesgo la vida», destacó Francisco. «Habéis combatido el buen combate». Hoy, sin embargo, lo que toca es «ser constantes» y no ceder «a la decepción y a la tristeza» ante los nuevos riesgos que surgen en la sociedad.

El Papa aludió también a los ancianos, con injustas y dolorosas situaciones en las que «el supuesto tren de la libertad y el progreso acaba teniendo en quienes lucharon por conquistar derechos, su furgón de cola». Por eso animó a la Iglesia a recordar a los jóvenes que el cuidado y protección de los que nos antecedieron «es querido y valorado por Dios».

Ricardo Benjumea

Fecha de Publicación: 24 de Septiembre de 2018

https://www.diena.lv/raksts/latvija/zinas/pavesta-vizite-izmaksajusi-116-miljonus-eiro-puse-naudas-tereta-aglonas-bazilikai-14205590

LA VISITA PAPAL PAGÓ 1,16 MILLONES DE EUROS; LA MITAD DEL DINERO SE GASTA EN ALBAHACA AGLONA

La visita del Papa Francisco el lunes al presupuesto estatal en Letonia ascendió a 1,16 millones de euros, según *Panorama* Television (LTV) .

Ayer23 sep, 22:42

Visita del Papa a Letonia sin incidentes de seguridad (2)
Ayer a las 20:30

FOTO: Aglona espera que el Papa Francisco (2)
Ayer, 20:08

El Papa da el rosario a la basílica de Aglona
Ayer, 18:01

El Papa llama al pueblo de Argel a rendir homenaje en Aglona y aceptar otros (12)
Ayer, 17:15

Una multitud enojada espera al Papa Francisco en Aglona (2)
Ayer, 16:38

Antes de la visita del Papa en su costo evocó mucho - desde el presupuesto del Estado para acontecimientos imprevistos dedican recursos considerables para poner orden Aglona Basílica y el área alrededor de ella, y el dinero dado a la otra con una visita relacionadas con los costes.

La visita del Papa al presupuesto estatal ha costado 1,16 millones de euros. La mayor parte se gasta en la reparación de la Basílica de Aglona y el área ajardinada a su alrededor por dinero del estado, un total de 554 776 euros. Cabe señalar que solo se pagarán los trabajos completados antes del 24 de septiembre.

Otro de 95,790 euros asignados iglesia basílica Aglona con la visita del Papa a cubrir los gastos relacionados, pero 38.720 euros transferidos Aglona Municipio al evento para garantizar la seguridad del visitante y el orden.

Además, la Cancillería del Presidente recibió 158.385 euros. De este dinero, se estableció y mantuvo un centro de prensa en 108 775 EUR, mientras que se gastaron 49 610 EUR en transporte, incluidos los servicios de helicóptero.

También se asignaron fondos considerables a la Guardia de Fronteras del Estado: 42 580 EUR para reforzar el control de las fronteras y garantizar el transporte del Presidente de Letonia. El Ministerio de Defensa recibió 22.554 euros, se pagaron 15.127 euros a la Policía del Estado, 2.700 euros se pagaron al Servicio Estatal de Bomberos y Rescate y 2.500 a la Policía de Seguridad.

Curiosamente, en preparación para la visita, los ministerios no han podido encontrar cantidades relativamente pequeñas en su explotación. Por lo tanto, el Ministerio de Agricultura ha pedido 538 euros para muestras de agua potable, mientras que el Ministerio de Salud - 508 euros para el agua potable para investigaciones microbiológicas y químicas. Este dinero también se asigna de fondos de contingencia.

Los medios públicos también han recibido importantes fondos para la visita del Papa. Se asignaron 105.500 euros a la televisión letona, se pagaron 40.20 euros a la radio letona.

https://es.zenit.org/articles/encuentro-de-los-jesuitas-de-lituania-letonia-y-estonia-en-la-nunciatura-de-vilna/

El Papa Y Mons. Virbalas © Antonio Spadalo SJ

ENCUENTRO DE LOS JESUITAS DE LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA EN LA NUNCIATURA DE VILNA

TRES OBISPOS, UNO DE LOS CUALES SUFRIÓ EN EL GULAG

SEPTIEMBRE 24, 2018 17:13ANITA BOURDINVIAJES PONTIFICIOS

(ZENIT – 24 sept. 2018).- Los jesuitas de Lituania se reunieron alrededor del Papa Francisco en la Nunciatura de Vilna, en la tarde del domingo 23 de septiembre de 2018, el segundo día del viaje del Papa a Lituania: este lunes en Riga (Letonia) y el martes en Tallin (Estonia).

El padre Antonio Spadaro SJ, director de la "Civiltà Cattolica", que acompaña al Papa Francisco en sus viajes publicó dos fotos del encuentro en su cuenta de Twitter.

Él agrega este comentario: "El Papa Francisco con los jesuitas de Lituania, Letonia y Estonia, incluidos tres obispos jesuitas. Maravilloso encuentro. Gozoso al principio pero también muy profundo y lleno de sabiduría".

Entre los jesuitas presentes, tres obispos de los cuales: el Arzobispo Emérito de Telšiai (2002-2017), Mons. Jonas Boruta, 73, el nuevo arzobispo de Kaunas, Mons. Liongina Virbalas, 57, y el ex arzobispo (1996-

2015), Mons. Sigitas Tamkevicius, de 79 años, que el Papa citó durante el encuentro con el clero y los consagrados en Kaunas, y que le estuvo acompañando en su visita al Museo de Ocupaciones de Vilna en los lugares en donde logró no traicionar, a pesar del abuso de la KGB. Y fue sentenciado a 10 años de deportación al gulag de Siberia y de trabajos forzados.

Es redactor de la *"Crónica de la Iglesia Católica en Lituania",* escribe clandestinamente en 1972, cuando era vicario de Simnas (Sudoeste). También fundó, con otros sacerdotes, el Comité Católico para la Defensa de los Derechos de los creyentes en 1978. Pero terminó siendo detenido, al igual que otros colaboradores de la *Crónica* en 1983 tras la muerte de Leonidas Brezhnev (1982). Él será liberado después de los campos de trabajo forzado, por la Perestroika, en 1988.

Él confió a Zenit hace unos años que el gulag era el período "más hermoso" de su vida, debido a la presencia de Cristo que le sostenía. Celebraba clandestinamente la Misa con migas de pan y el jugo de las pasas que lograron pasarle.

© ***Traducción ZENIT, Raquel Anillo***

SEPTIEMBRE 24, 2018 17:13

https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-francisco-llego-a-estonia-ultima-etapa-de-su-viaje-a-los-paises-balticos-14078

25 de septiembre de 2018 2:22 am
|

EL PAPA FRANCISCO LLEGÓ A ESTONIA, ÚLTIMA ETAPA DE SU VIAJE A LOS PAÍSES BÁLTICOS

Redacción ACI Prensa

El Papa a su llegada a Estonia. Foto: Vatican Media

El Papa Francisco aterrizó en la mañana de este martes 25 de septiembre en el aeropuerto internacional de Tallin, Estonia, última etapa de su viaje apostólico a los países bálticos.

Durante el vuelo que lo trasladaba a Estonia, el Santo Padre envió dos telegramas a los presidentes de Lituania y Letonia en la que renovaba a los pueblos de estas dos naciones su promesa de oraciones.

A su llegada, a bordo de un avión de la compañía AirBaltic, le recibieron la Presidenta de la República de Estonia, Kersti Kaljulaid, y cuatro niños vestidos con trajes tradicionales que le regalaron un ramo de flores.

La Presidenta acompañó al Pontífice al interior de la terminal del aeropuerto donde otro grupo de niños lo recibió con un cántico.

Tras finalizar la breve ceremonia de bienvenida, el Papa se trasladó al Palacio Presidencial de Tallin para la ceremonia de bienvenida y la visita de cortesía a la Presidenta.

Luego de la interpretación de los himnos del Estado de la Ciudad del Vaticano y de la República de Estonia, y de los posteriores honores militares, el Papa y la Presidenta accedieron al interior del Palacio donde mantuvieron una breve conversación.

Antes de finalizar la visita, el Papa firmó en el libro de honor y regaló a la Presidenta un mosaico réplica de un pintura del siglo XVIII que se conserva en el Museo de Roma y que representa una Bendición Papal en la Plaza de San Pedro del Vaticano.

Finalmente, el Papa se dirigió a los jardines del Palacio para el encuentro con las autoridades estonias, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180925_giovani-tallinn-estonia.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA
[22-25 DE SEPTIEMBRE DE 2018]

ENCUENTRO ECUMÉNICO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Iglesia luterana de San Carlos, Tallin
Martes, 25 de septiembre de 2018

Queridos jóvenes:

Gracias por vuestra cálida bienvenida, por vuestros cantos y los testimonios de Lisbel, Tauri y Mirko. Agradezco las gentiles y fraternas palabras del arzobispo de la Iglesia evangélica luterana de Estonia, Urmas Viilma, como también la presencia del Presidente del Consejo de Iglesias de Estonia, arzobispo Andrés Põder, la del obispo Mons. Philippe Jourdan, administrador apostólico en Estonia, y la de los demás representantes de las distintas confesiones cristianas presentes en el país. También agradezco la presencia de la señora Presidenta de la República.

Siempre es bueno reunirnos, compartir testimonios de vida, expresar lo que pensamos y queremos; y es muy lindo estar juntos los que creemos en Jesucristo. Estos encuentros hacen realidad aquel sueño de Jesús en la última cena: «Que todos sean uno, […] para que el mundo crea» (*Jn* 17,21). Si nos esforzamos por vernos como peregrinos que hacen el camino juntos, aprenderemos a confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, mirando solamente lo que en realidad buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Y como la paz es artesanal, confiarse al otro es también algo artesanal, es fuente de felicidad: «Bienaventurados los que trabajan por la paz» (*Mt* 5,9). Y este camino, este camino no lo hacemos solo con creyentes, sino con todos. Todos tienen algo que decirnos. A todos tenemos algo que decir.

La gran pintura que está en el ábside de esta iglesia contiene una frase del evangelio de san Mateo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (*Mt* 11,28). Vosotros, jóvenes cristianos, os podéis identificar con algunos elementos de esta parte del evangelio.

En las narraciones anteriores, Mateo nos cuenta que Jesús viene acumulando desengaños. Primero se queja porque parece que a los que se dirige nada les cae bien (cf. *Mt* 11,16-19). A vosotros jóvenes os sucede a menudo que los adultos que tenéis cerca no saben lo que quieren o esperan de vosotros; o a veces, cuando os ven muy alegres, desconfían; y si os ven angustiados, relativizan lo que os pasa. En la consulta previa al Sínodo, que celebraremos dentro de poco y en el que reflexionaremos sobre los jóvenes, muchos de vosotros pedís que alguien os acompañe y os comprenda sin juzgar y que sepa escucharos, como también que responda a vuestros interrogantes (cf. Sínodo dedicado a los Jóvenes, *Instrumentum laboris*, 132). Nuestras iglesias cristianas —y me animo a decir que todo proceso religioso estructurado institucionalmente— a veces arrastra estilos donde nos ha sido más fácil hablar, aconsejar y proponer desde nuestra experiencia, que escuchar, que dejarnos interpelar e iluminar desde lo que vosotros vivís. Muchas veces la comunidad cristiana se cierra, sin darse cuenta, y no escucha vuestras inquietudes. Sabemos que vosotros queréis y «esperáis ser acompañados no por un juez inflexible o por un padre temeroso y sobreprotector que crea dependencia, sino por alguien que no tiene miedo de su propia debilidad y sabe hacer resplandecer el tesoro que, como recipiente de barro, protege dentro de sí (cf. *2 Co* 4)» (*ibíd.*, 142). Hoy aquí deseo deciros que queremos llorar con vosotros si estáis llorando, acompañar con nuestras palmas y nuestra risa vuestras alegrías, ayudaros a vivir el seguimiento del Señor. Vosotros, muchachos y muchachas, jóvenes, sabed esto: cuando una comunidad cristiana es verdaderamente cristiana, no hace proselitismo. Solo escucha, acoge, acompaña y camina; pero no impone nada.

También Jesús se queja de las ciudades que ha visitado haciendo en ellas más milagros y teniendo con ellas mayores gestos de ternura y cercanía; y se lamenta de la falta de tino que tienen para darse cuenta de que el cambio que les venía a proponer era urgente, no podía esperar. Hasta llega a decir que son más tercas y obcecadas que Sodoma (cf. *Mt* 20-24). Y cuando los adultos nos cerramos a una realidad que ya es un hecho, vosotros nos decís con franqueza: "¿Es que no lo veis?". Y algunos más valientes os animáis a más: "¿No

percibís que ya nadie os escucha, ni os cree?". En verdad nos falta convertirnos, descubrir que para estar a vuestro lado debemos revertir tantas situaciones que son, en definitiva, las que os alejan.

Sabemos —así nos lo habéis dicho— que muchos jóvenes no nos piden nada porque no nos consideran interlocutores significativos para su existencia. Esto es feo, cuando una Iglesia, una comunidad se comporta de tal manera que los jóvenes piensan: "Estos no me dirán nada que me sirva para mi vida". Algunos incluso, piden que los dejemos en paz, sienten la presencia de la Iglesia como algo molesto y hasta irritante. Y esto es verdad. Les indignan los escándalos económicos y sexuales ante los que no ven una firme condena, el no saber interpretar adecuadamente la vida y la sensibilidad de los jóvenes por falta de preparación, o simplemente el rol pasivo que les asignamos (cf. Sínodo dedicado a los Jóvenes, *Instrumentum laboris*, 66); estos son algunos de sus reclamos. Queremos responder a ellos, queremos, como vosotros mismos lo expresáis, ser una «comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva» (*ibíd.*, 67), es decir, una comunidad sin miedo. Los temores hacen que nos encerremos. Los temores nos instan a ser proselitistas. Y ser hermanos es otra cosa: el corazón abierto y el abrazo fraterno.

Antes de llegar al escrito del Evangelio que preside este templo, Jesús comienza haciendo una alabanza al Padre. Lo hace porque se percata de que los que sí se han dado cuenta, los que entienden el centro de su mensaje y de su persona, son los pequeños, aquellos que tienen el alma sencilla, abierta. Y al veros así, reunidos, cantando, yo me uno a la voz de Jesús y me admiro, porque vosotros, a pesar de nuestras faltas de testimonio, seguís descubriendo a Jesús en el seno de nuestras comunidades. Porque sabemos que donde está Jesús siempre hay renovación, siempre hay oportunidad para la conversión, para dejar atrás todo lo que nos aparta de él y de nuestros hermanos. Donde está Jesús la vida siempre tiene sabor a Espíritu Santo. Vosotros, hoy aquí, sois la actualización de aquella admiración de Jesús.

Entonces sí, volvemos a decir: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (*Mt* 11,28). Pero lo decimos convencidos de que más allá de nuestros límites, de nuestras divisiones, Jesús sigue siendo la razón de ser para estar aquí. Sabemos que no hay alivio más grande que dejar que Jesús lleve nuestros agobios. También sabemos que hay muchos que todavía no lo conocen y viven en la tristeza y el desconcierto. Una famosa cantante vuestra, hace unos diez años decía en una de sus canciones: «El amor ha muerto, el amor se ha ido, el amor ya no vive aquí» (Kerli Kõiv, *El amor ha muerto*). ¡No, por favor! Hagamos que el amor esté vivo, y todos nosotros debemos hacer esto. Y son tantos los que hacen esa experiencia: ven que se termina el amor de sus padres, se disuelve el amor de pareja apenas casados, experimentan el desamor cuando a nadie le importa que tengan que emigrar a buscar trabajo o se los mire de reojo por ser extranjeros. Pareciera que el amor ha muerto, como decía Kerli Kõiv, pero nosotros sabemos que no, y tenemos una palabra que decir, algo que anunciar, con pocos discursos y muchos gestos. Porque vosotros sois la generación de la imagen, la generación de la acción sobre la especulación, la teoría.

Y así le gusta a Jesús; porque él pasó haciendo el bien, y al morir privilegió el gesto contundente de la cruz sobre las palabras. A nosotros nos une la fe en Jesús, y es él el que está esperando que lo llevemos a todos los jóvenes que han perdido el sentido de sus vidas. Y el riesgo es, incluso para nosotros, creyentes, perder el sentido de la vida. Y esto sucede cuando nosotros creyentes somos incoherentes. Aceptemos juntos esa novedad que trae Dios a nuestra vida; esa novedad que nos empuja a partir una y otra vez, para ir allí donde está la humanidad más herida. Allí donde los hombres, más allá de la apariencia de superficialidad y conformismo, siguen buscando una respuesta a la pregunta por el sentido de sus vidas. Pero nunca iremos solos: Dios viene con nosotros; él no tiene miedo, no tiene miedo a las periferias, es más, él mismo se hizo periferia (cf. *Flp* 2,6-8; *Jn* 1,14). Si nos atrevemos a salir de nosotros mismos, de nuestros egoísmos, de nuestras ideas cerradas, e ir a las periferias, allí lo encontraremos, porque Jesús nos primerea en la vida del hermano que sufre y está descartado. Él ya está allí (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 135).

Jóvenes: El amor no está muerto, nos llama y nos envía. Pide solo que abramos el corazón. Pidamos el valor apostólico de llevar el Evangelio a los demás —pero ofrecerlo no imponerlo— y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. La vida cristiana es vida, es futuro, es esperanza. No es un museo. Dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado, así la Iglesia, así nuestras Iglesias serán capaces de seguir adelante acogiendo en ellas las sorpresas del Señor (cf. *ibíd.*, 139), recuperando su juventud, la alegría y la belleza, que hablaba Mirko, de la esposa que va al encuentro del Señor. Las sorpresas del Señor. El Señor nos sorprende, porque la vida siempre nos sorprende. Sigamos adelante, saliendo al encuentro de estas sorpresas. Gracias.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180925_assistiti-tallinn-estonia.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA
[22-25 DE SEPTIEMBRE DE 2018]

ENCUENTRO CON LOS ASISTIDOS DE LAS OBRAS DE CARIDAD DE LA IGLESIA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de San Petro y San Pablo de Tallin, Estonia
Martes, 25 de septiembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por recibirme esta tarde en vuestra casa. Para mí es importante realizar esta visita y poder estar aquí entre vosotros. Gracias a vosotros por vuestro testimonio y por haber querido compartir con nosotros todo lo que lleváis dentro del corazón.

En primer lugar, quisiera felicitaros a ti, Marina, y a tu esposo, por el hermoso testimonio que nos habéis regalado. Habéis sido bendecidos con nueve hijos, con todo el sacrificio que eso significa, como bien lo has señalado. Donde hay niños y jóvenes, hay mucho sacrificio, pero sobre todo hay futuro, alegría y esperanza. Por eso es reconfortante escucharte decir: “Damos gracias al Señor por la comunión y el amor que reina en nuestra casa”. En esta tierra, donde los inviernos son crudos, a vosotros no os falta el calor más importante, el del hogar, ese que nace de estar en familia. ¿Con discusiones y problemas? Sí, es normal, pero con ganas de salir adelante juntos. No son palabras bonitas, sino un claro ejemplo.

Y gracias por compartir también el testimonio de esas hermanas que no tuvieron miedo de salir e ir allí donde vosotros estabais para ser signo de la cercanía y de la mano tendida de nuestro Dios. Dijiste que eran como ángeles que vinieron a visitarte. Es así: son ángeles.

Cuando la fe no tiene miedo de dejar la comodidad, de ponerse en juego y se anima a salir, logra transparentar las palabras más hermosas del Maestro: «Que os améis unos a otros; como yo os he amado» (*Jn* 13,34). Amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa, como sucede en este hogar. Amor que sabe de compasión y de dignidad. Y esto es hermoso. [Mira a los nueve hijos de Marina sentados en un solo banco y los cuenta] Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve. ¡Hermosa familia!

La fe misionera va como estas hermanas por las calles de nuestras ciudades, de nuestros barrios, de nuestras comunidades, diciendo con gestos bien concretos: tú eres parte de nuestra familia, de la gran familia de Dios en la que todos tenemos un lugar. No te quedes afuera. Y vosotras, hermanas, haced esto. Gracias.

Creo que ese es el milagro del que tú nos hablaste Vladímir. Encontraste hermanas y hermanos que te regalaron la posibilidad de despertar el corazón y ver que, en todo momento, el Señor te buscaba incansablemente para vestirte de fiesta (cf. *Lc* 15,22) y para celebrar que cada uno de nosotros es su hijo muy querido. La mayor alegría del Señor es vernos nacer de nuevo, por eso no se cansa nunca de regalarnos una nueva oportunidad. Por esta razón, son importantes los lazos, sentir que nos pertenecemos los unos a los otros, que toda vida vale, y estamos dispuestos a jugárnosla por esto.

Quisiera invitaros a seguir creando lazos. A que salgáis por los barrios a decirles a muchos: Tú y tú eres parte de nuestra familia. Jesús llamó a los discípulos, y hoy también os llama a cada uno de vosotros, queridos hermanos, para seguir sembrando y transmitiendo su reino. Él cuenta con vuestras historias, con vuestras vidas, con vuestras manos para recorrer la ciudad y compartir lo mismo que vosotros habéis vivido. Hoy, ¿puede contar Jesús con vosotros?

Gracias por el tiempo que me habéis regalado. Ahora me gustaría daros la bendición para que el Señor siga haciendo milagros por medio de vuestras manos.

Y, por favor, también yo necesito ayuda; no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180925_omelia-estonia-tallin.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA
[22-25 DE SEPTIEMBRE DE 2018]

SANTA MISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Plaza de la Libertad de Tallin, Estonia
Martes, 25 de septiembre de 2018

Al escuchar, en la primera lectura, la llegada del pueblo hebreo —una vez liberado de la esclavitud en Egipto— al monte Sinaí (cf. *Ex*19,1) es imposible no pensar en vosotros como pueblo; es imposible no pensar en toda la nación de Estonia y en todos los países Bálticos. ¿Cómo no recordaros en aquella "revolución cantada", o en aquella fila de 2 millones de personas desde aquí hasta Vilna? Vosotros sabéis de luchas por la libertad, podéis identificaros con aquel pueblo. Nos hará bien, entonces, escuchar qué le dice Dios a Moisés, para discernir qué nos dice a nosotros como pueblo.

El pueblo que llega hasta el Sinaí es un pueblo que ya ha visto el amor de su Dios expresado en los milagros y portentos, es un pueblo que decide hacer un pacto de amor porque Dios ya lo amó primero y le expresó ese amor. No está obligado, Dios lo quiere libre. Cuando decimos que somos cristianos, cuando abrazamos un estilo de vida, lo hacemos sin presiones, sin que sea un intercambio donde cumplimos si Dios cumple. Pero, sobre todo, sabemos que la propuesta de Dios no nos quita nada, al contrario, lleva a la plenitud, potencia todas las aspiraciones del hombre. Algunos se consideran libres cuando viven sin Dios o al margen de él. No advierten que de ese modo transitan por esta vida como huérfanos, sin un hogar donde volver. «Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 170).

Nos toca a nosotros, al igual que al pueblo salido de Egipto, *escuchar y buscar*. A veces algunos piensan que la fuerza de un pueblo se mide hoy desde otros parámetros. Hay quien habla con un tono más alto, quien al hablar parece más seguro —sin fisuras ni titubeos—, hay quien al gritar añade amenazas de armamento, despliegue de tropas, estrategias... Este es el que parece más "firme". Pero eso no es "buscar" la voluntad de Dios; sino un acumular para imponerse desde el tener. Esta actitud esconde en sí un rechazo a la ética y, en ella, a Dios. Pues la ética nos pone en relación con un Dios que espera de nosotros una respuesta libre y comprometida con los demás y con nuestro entorno, que está fuera de las categorías del mercado (cf. *ibíd.*, 57). Vosotros no habéis conquistado vuestra libertad para terminar esclavos del consumo, del individualismo, o del afán de poder o dominio.

Dios conoce lo que necesitamos, lo que a menudo escondemos detrás del afán de tener; también nuestras inseguridades resueltas desde el poder. Esa sed, que habita en todo corazón humano, Jesús, en el Evangelio que hemos escuchado, nos anima a resolverla yendo a su encuentro. Él es quien puede saciarnos, llenarnos de la plenitud que tiene la fecundidad de su agua, su pureza, su fuerza arrolladora. La fe es también caer en la cuenta de que él vive y nos ama; no nos abandona y, por eso, es capaz de intervenir misteriosamente en nuestra historia; él saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad (cf. *ibíd.*, 278).

En el desierto, el pueblo de Israel va a caer en la tentación de buscarse otros dioses, de adorar el becerro de oro, de confiar en sus propias fuerzas. Pero Dios siempre lo atrae nuevamente, y ellos recordarán lo que escucharon y vieron en el monte. Como aquel pueblo, nosotros nos sabemos pueblo "*elegido, sacerdotal y santo*" (cf. *Ex* 19,6; *1 P* 2,9), el Espíritu es el que nos recuerda todas estas cosas (cf. *Jn* 14,26).

Elegidos no significa exclusivos, ni sectarios; somos la pequeña porción que tiene que fermentar toda la masa, que no se esconde ni se aparta, que no se considera mejor ni más pura. El águila pone a resguardo sus polluelos, los lleva a lugares escarpados hasta que pueden valerse por sí mismos, pero tiene que empujarlos para que salgan de ese lugar de confort. Agita a su nidada, tira a los polluelos al vacío para que pongan en juego sus alas; y se pone debajo para protegerlos, para evitar que se hagan daño. Así es Dios con su pueblo elegido, lo quiere en "salida", arriesgado en su vuelo y siempre protegido solo por él. Tenemos que perder el miedo y salir de los espacios blindados, porque hoy la mayoría de los estonios no se reconocen como creyentes.

Salir como *sacerdotes*; lo somos por el bautismo. Salir a promover la relación con Dios, a facilitarla, a favorecer un encuentro amoroso con aquel que está gritando «venid a mí» (*Mt* 11,28). Necesitamos crecer en una mirada cercana para contemplar, conmovernos y detenernos ante el otro, cuantas veces sea necesario. Este es el "arte del acompañamiento" que se realiza con el ritmo sanador de la "projimidad", con una mirada respetuosa y llena de compasión que es capaz de sanar, desatar ataduras y hacer crecer en la vida cristiana (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 169).

Y dar testimonio de ser un pueblo *santo*. Podemos caer en la tentación de pensar que la santidad es solo para algunos. Sin embargo, «todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 14). Pero, así como el agua en el desierto no era un bien personal sino comunitario, así como el maná no podía ser acumulado porque se echaba a perder, del mismo modo la santidad vivida se expande, fluye, fecunda todo lo que está a sus márgenes. Hoy elegimos ser santos saneando los márgenes y las periferias de nuestra sociedad, allí donde nuestro hermano yace y sufre el descarte. No dejemos que sea el que viene detrás de mí el que dé el paso para socorrerlo, ni tampoco que sea una cuestión para resolver desde las instituciones; que seamos nosotros mismos los que fijemos nuestra mirada en ese hermano y le tendamos la mano para levantarlo, pues en él está la imagen de Dios, es un hermano redimido por Jesucristo. Esto es ser cristianos y la santidad vivida en el día a día (cf. *ibíd.*, 98).

Vosotros habéis manifestado en vuestra historia el orgullo de ser estonios, lo cantáis diciendo: "Soy estonio, me quedaré estonio, estonio es algo bueno, somos estonios". Qué bueno es sentirse parte de un pueblo, qué bueno es ser independientes y libres. Vayamos a la montaña santa, a la de Moisés, a la de Jesús, y pidámosle —como dice el lema de esta visita—, que nos despierte el corazón, que nos regale el don del Espíritu para discernir en cada momento de la historia cómo ser libres, cómo abrazar el bien y sentirnos elegidos, cómo dejar que Dios haga crecer, aquí en Estonia y en el mundo entero, su nación santa, su pueblo sacerdotal.

Al concluir la Misa

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de la bendición final, y de concluir este Viaje Apostólico en Lituania, Letonia y Estonia, deseo expresaros mi gratitud, comenzando por el administrador apostólico de Estonia. Gracias por vuestra acogida, expresión de un pequeño rebaño con un corazón grande. Renuevo mi gratitud a la señora Presidenta de la República y a las demás autoridades del país. Pienso de modo especial en todos los hermanos cristianos, en particular en los luteranos que, tanto aquí en Estonia como en Letonia, han acogido los encuentros ecuménicos. Que el Señor siga guiándonos por el camino de la comunión. Gracias a todos.

https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-se-despide-de-estonia-y-emprende-el-vuelo-de-regreso-a-roma-50187

25 de septiembre de 2018 10:31 am

PAPA FRANCISCO SE DESPIDE DE ESTONIA Y EMPRENDE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Redacción ACI Prensa

El Papa Francisco - Foto: Vatican Media / ACI Prensa

El Papa Francisco se despidió este martes 25 de Estonia, última escala de su visita apostólica a los países Bálticos y que incluyó a Lituania y Letonia.

El Santo Padre partió del Aeropuerto Internacional de Tallin (Estonia) luego de presidir una Misa en la Plaza de la Libertad ante unos siete mil fieles, a quienes llamó a dejar el temor de evangelizar en un país donde el 54% por ciento de la población se declara no creyente y donde los católicos son solo el 1.2%, según las cifras de Ayuda a la Iglesia Necesitada.

El Pontífice inició su visita apostólica el sábado 22 al llegar a Lituania, país que junto a Letonia Y Estonia integraron la extinta Unión de Repúblicas Soviéticas desde 1940 hasta 1991.

Así, una característica común de esta visita ha sido el homenaje que el Santo Padre ha hecho a las víctimas de la dictadura comunista y de la invasión nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

En ese sentido, durante su estancia en Lituania, el Papa destacó la constancia y fidelidad de los sacerdotes y fieles católicos perseguidos por los regímenes totalitarios nazi y soviético.

“No lo olviden. Tengan memoria. Son hijos de mártires. Esa es su fuerza. Que el espíritu del mundo no venga a decirles otra cosa diferente de esa que han vivido sus antepasados. Recuerden a sus mártires. Tomen ejemplo de ellos porque no tuvieron miedo”, señaló.

Asimismo, durante la Misa que celebró en el Santuario Internacional de la Madre de Dios en Aglona (Letonia), Francisco alentó a seguir el ejemplo de María y no tener miedo de la ternura ni de “complicarnos” por los demás, especialmente por los que sufren.

“María se muestra en primer lugar así: al lado de los que sufren, de aquellos de los que todo el mundo huye, incluso de los que son enjuiciados, condenados por todos, deportados. No se trata solo de que sean oprimidos o explotados, sino de estar directamente ‘fuera del sistema’, al margen de la sociedad. Con ellos está también la Madre, clavada junto a esa cruz de la incomprensión y del sufrimiento”, afirmó.

Está programado que el avión que lleva a Francisco de regreso a Roma aterrice en la capital italiana a las 9:00 p.m. (hora local).

https://arvamus.postimees.ee/6413962/juhtkiri-paavsti-idamisjon?_ga=2.109812998.221831842.1537917633-876795612.1537917629

ORIENTACIÓN: MISIÓN PAPA ORIENTAL

Postimees

25 de septiembre de 2018, a las 21:00

Visita del Papa Francisco a Estonia.
FOTO: Mindaugas Kulbis / AP / Scanpix

Francisco comenzó una visita de cuatro días a los Estados bálticos por los religioossemas Estadísticas Lituania, donde el 80 por ciento de los residentes consideran a sí mismos católicos que tenga, y terminó en los países más seculares en el mundo donde las tres cuartas partes de las personas no creen en Dios, según las estadísticas. la llegada del Papa, a pesar de las preocupantes estadísticas de la población de Estonia, entre un montón de emoción aquí, y Francisco se convirtió en una recepción muy caliente. Probablemente parte de esto ha existido durante mucho tiempo en la caza.

Una generación de mediana edad y mayor conoce bien la visita de Juan Pablo II a Estonia en septiembre de 1993. Estos dos Papa son muy diferentes. Juan Pablo, que se encuentra en el estado de héroe nacional en

Polonia, simbolizaba la resistencia al totalitarismo. El periodista inglés Paul Johnson notó una vez que Reagan, Thatcher y Juan Pablol fueron tres quienes destruyeron el imperio soviético del comunismo y el mal.

Francisco representa un conjunto totalmente diferente de puntos de vista, y gran parte de su agenda política sería incomprensible para nuestra gente, incluso las personas en los países en desarrollo, por ejemplo, y es agradable a la izquierda. Pero en este caso, debe haber una clara distinción entre la institución del Papa y el hombre que se sienta en el momento del papado.

Francisco tuvo actuaciones más grandes y más pequeñas en Estonia. De estos, había una frase diferente, y era probable que todos escucharan algo agradable para él. Que le gusta hablar Estonia raíces tenaces de los cuales técnica, por lo que no nos damos cuenta uno al otro más, alguien pensó que una buena vida no es relevante para los valores materiales y así sucesivamente.

La visita de Francisco a Estonia, Letonia y Lituania tuvo como objetivo llevar a más jóvenes a la Iglesia Católica y fortalecer su fe. Aquí, la actividad misionera es más prometedora que Borneo, por ejemplo. Es por eso que Francisco llegó aquí.

Sin embargo, el hecho de que Francisco se dirigiera a los países bálticos con el rostro de los jóvenes en primer lugar fue un punto de inflexión en la visita del Papa. Los jóvenes son más seculares en los tres países. Con más de seis millones de habitantes en los países bálticos, hay alrededor de 2,5 millones de católicos y cerca de tres millones de ateos, aunque notoriamente católicos en Lituania, que asisten a la iglesia casi dos veces menos que en el vecino país de Polonia.

El lugar común de los creyentes de hoy es a menudo que la mayoría de ellos están divididos entre diferentes iglesias según la iglesia a la que no asisten los domingos. En Letonia y Lituania, el clero católico local se queja de que hay muy pocos jóvenes a quienes les gustaría asistir a un seminario espiritual o dedicar su vida al monasterio por modestia. Los escándalos de pedófilos dispersos dentro de la Iglesia Católica también han golpeado la autoridad de la Iglesia Católica.

La visita de Francisco a Estonia, Letonia y Lituania tuvo como objetivo llevar a más jóvenes a la Iglesia Católica y fortalecer su fe. Aquí, la actividad misionera es más prometedora que Borneo, por ejemplo. Es por eso que Francis llegó aquí.

http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180925_voloritorno-estonia.html

VIAGGIO APOSTOLICO DEL SANTO PADRE
IN LITUANIA, LETTONIA ED ESTONIA
[22-25 SETTEMBRE 2018]

CONFERENZA STAMPA DEL SANTO PADRE DURANTE IL VOLO DI RITORNO DA TALLIN (ESTONIA)

Volo Papale
Martedì, 25 settembre 2018

Greg Burke:

Buona sera, Santo Padre. Grazie, soprattutto. Tre Paesi in quattro giorni, non è molto facile, è un po' faticoso… Sembravano un po' quattro Paesi in quattro giorni, perché il primo giorno c'è stata la sorpresa della Cina, quindi abbiamo fatto anche questo: ci siamo avvicinati alla Cina. Cerchiamo di rimanere in tema – questo l'abbiamo detto tante volte –, parlare del viaggio. Certamente incominceremo con i giornalisti locali di ogni Paese, però cerchiamo nella conferenza stampa di parlare del viaggio nei Paesi Baltici. Non so se Lei vuole dire qualcosa prima …

Papa Francesco:

Prima di tutto, ringraziarvi per il lavoro che avete fatto, perché anche per voi, tre Paesi in quattro giorni, non è facile. Soprattutto, spostarsi da una parte all'altra è faticoso. Vi ringrazio tanto per il servizio che voi offrite alla gente su questo viaggio, che è la cosa più importante della vostra comunicazione: cosa è accaduto lì… Ci sono cose molto interessanti in questo viaggio, e mi aspetto le domande in questo senso.

Greg Burke:

Grazie. La prima è Saulena ŽIUGŽDAITE, Bernardinai.LT, della Lituania:

Saulena ŽIUGŽDAITE:

Santo Padre, grazie per questo momento e per tutto questo viaggio. Quando ha parlato a Vilnius dell'anima lituana, ha detto che dobbiamo essere ponte tra Est e Ovest. Ma non è facile essere un ponte: sei sempre attraversato dagli altri. Qualcuno dice che la nostra tragedia è che siamo sul ponte. Magari uno dice: "E'

decisamente meglio diventare parte dell'Occidente con i suoi valori". Lei che cosa intendeva, cosa significa essere un ponte?

Papa Francesco:

E' vero… E' evidente che voi fate parte oggi, politicamente, dell'Occidente, dell'Unione Europea, e avete fatto tanto per entrare nell'Unione Europea. Dopo l'indipendenza, subito avete fatto tutti gli adempimenti, che non sono facili, e siete riusciti a entrare nell'Unione Europea, cioè un'appartenenza all'Occidente. Avete anche rapporti con la Nato: voi appartenete alla Nato, e questo dice Occidente. Se voi guardate all'Oriente, c'è la vostra storia: una storia dura. Anche parte della storia tragica è venuta dall'Occidente, dai tedeschi, dai polacchi, ma soprattutto dal nazismo, questa è venuta dall'Occidente. E, per quanto riguarda l'Oriente, dall'Impero russo.

Fare ponti suppone, esige fortezza. Fortezza non solo per l'appartenenza all'Occidente, che vi dà fortezza, ma per la propria identità. Mi rendo conto che la situazione dei tre Paesi Baltici è sempre in pericolo, sempre. La paura dell'invasione… Perché la storia stessa vi ricorda questo. E Lei ha ragione quando dice che non è facile, ma questa è una partita che si gioca ogni giorno, un passo dopo l'altro: con la cultura, con il dialogo… Ma non è facile. Credo che il dovere di tutti noi sia di aiutarvi in questo. Più che aiutarvi, esservi vicini, con il cuore.

Greg Burke:

Grazie, Santo Padre. La prossima domanda viene da Gints AMOLINS, Latvijas Radio (Lettonia)

Gints AMOLINS:

Buongiorno, Santità. Nei Paesi Baltici, Lei ha parlato spesso dell'importanza delle radici e dell'identità. Dalla Lettonia, e anche dalla Lituania e dall'Estonia, ci sono tante persone che sono partite per Paesi più prosperi e tanti già stanno mettendo radici altrove. E poi, ci sono anche, come in Europa in generale, problemi demografici, per via della natalità bassa. Quindi, in questa situazione che cosa possono e dovrebbero fare i nostri Paesi, i leader dei nostri Paesi e anche ciascuno personalmente? Come si dovrebbe valutare questo problema?

Papa Francesco:

Nella mia patria, non conoscevo gente dall'Estonia e dalla Lettonia, mentre è molto forte – in termini relativi – l'immigrazione lituana. In Argentina ce ne sono tanti. E loro portano là la cultura, la storia, e sono fieri nel doppio sforzo di inserirsi nel Paese nuovo e anche di conservare la loro identità. Nelle loro feste ci sono gli abiti tradizionali, i canti tradizionali, e sempre, ogni volta che possono, tornano in Patria in visita… Penso che la lotta per mantenere l'identità li rende molto forti, e voi avete questo: avete un'identità forte. Un'identità che si è formata nella sofferenza, nella difesa e nel lavoro, nella cultura.

E cosa si può fare, per difendere l'identità? Il ricorso alle radici, questo è importante. L'identità è una cosa antica, ma che deve essere trasmessa. L'identità si inserisce nell'appartenenza a un popolo, e l'appartenenza a un popolo va trasmessa. Le radici vanno trasmesse alle nuove generazioni, e questo con l'educazione e con il dialogo, soprattutto tra vecchi e giovani. E dovete farlo, perché è un tesoro la vostra identità. Ogni identità è un tesoro, ma concepita come appartenenza a un popolo. Questo è ciò che mi viene, non so se corrisponde alla Sua domanda…

Greg Burke:

Grazie, Santo Padre. E adesso, Evelyn KALDOJA, Postimees (Estonia)

Evelyn KALDOJA:

Grazie. Vorrei fare la domanda in inglese. *[traduzione]* Nell'omelia di oggi, Lei ha detto che ci sono alcuni che gridano e minacciano l'uso delle armi e l'impiego degli eserciti eccetera eccetera. Considerando dove ci troviamo, su quella stessa piazza c'erano soldati della Nato che sono stati inviati in Estonia a titolo di garanzia. Molti hanno pensato alla situazione sui confini orientali dell'Europa. Lei è preoccupato per le tensioni in quell'area e per i cattolici che vivono a cavallo dei confini dell'Europa?

Papa Francesco:

La minaccia delle armi. Oggi, le spese mondiali per le armi sono scandalose. Mi dicevano che, con quello che si spende per le armi in un mese, si potrebbe dare da mangiare a tutti gli affamati del mondo per un anno. Non so se sia vero, è terribile. L'industria, il commercio delle armi, anche il contrabbando delle armi è una delle corruzioni più grandi. E prima di questo c'è la logica della difesa. Davide è stato capace di vincere con una fionda e cinque pietre, ma oggi non ci sono i Davide. Credo che per difendere un Paese, ci voglia un *ragionevole* e non *aggressivo* esercito di difesa. Ragionevole e non aggressivo. Così la difesa è lecita; ed è anche un onore difendere la patria così. Il problema viene quando diventa aggressivo, non ragionevole e si fanno le guerre di frontiera. Delle guerre di frontiera abbiamo tanti esempi, non solo in Europa, verso l'Est, ma anche in altri continenti: si litiga per il potere, per colonizzare un Paese. Questa è, a mio parere, la risposta alla sua domanda. E' scandalosa, oggi, l'industria delle armi, davanti a un mondo affamato. Secondo: è lecito, ragionevole avere un esercito per difendere le frontiere, perché questo fa onore; come è lecito avere la chiave della porta di casa. Per difesa.

Greg Burke:

Grazie, Santo Padre. La prossima domanda è del gruppo tedesco: Stefanie STAHLHOFEN, dell'Agenzia cattolica tedesca CIC (Germania)

Stefanie STAHLHOFEN:

Santo Padre, nell'incontro ecumenico a Tallinn Lei ha detto che i giovani, di fronte agli scandali sessuali, non vedono una condanna netta da parte della Chiesa cattolica. In Germania, è uscita proprio oggi una nuova inchiesta sugli abusi sessuali e su come la Chiesa ha trattato tanti casi.

Papa Francesco:

Su questo parlerò dopo. Risponderò prima alle domande sul viaggio. Grazie. Questa è la regola. Ma sarà la prima domanda dopo quelle sul viaggio.

Greg Burke:

Rimaniamo sul viaggio…

Arriva un giornalista della Radio-Televisione Lituana.

Edvardas SPOKAS

Parlerò in inglese. In tutti e tre i Paesi, Lei si è dichiarato a favore dell'apertura: apertura nei riguardi dei migranti, apertura nei riguardi dell'altro. Ma, per esempio, in Lituania c'è stato un confronto sulla vicenda di una ragazza che L'ha salutata al suo atterraggio, davanti all'aereo: non aveva un aspetto precisamente lituano. Era in parte italiana, con la pelle un po' scura… La mia domanda è: le persone, nei Paesi baltici, ascoltano da Lei soltanto quello che vogliono sentire, oppure ascoltano quello che Lei sta cercando di dire loro? Ascoltano il Suo messaggio sull'apertura?

Papa Francesco:

Il messaggio sull'apertura ai migranti è abbastanza avanti nel vostro popolo, non ci sono forti fuochi populisti, no. Anche l'Estonia e la Lettonia sono popoli aperti che vogliono integrare i migranti, ma non massicciamente, perché non si può, integrarli con la prudenza del governo. Abbiamo parlato di questo con due dei tre capi di Stato, e l'argomento l'hanno toccato loro, non io. E nei discorsi dei Presidenti, Lei vedrà che la parola "accoglienza", "apertura" è frequente. Questo indica una volontà di universalità, nella misura in cui si può, per lo spazio, il lavoro, eccetera; nella misura in cui si possano integrare – questo è molto importante – e nella misura in cui non sia una minaccia contro la propria identità. Sono tre cose che io ho capito sulle migrazioni del popolo. E questo a me ha toccato molto: apertura prudente e ben pensata. Non so se Lei pensa un'altra cosa.

Edvardas SPOKAS

La mia domanda riguardava come il Suo messaggio sia stato recepito.

Papa Francesco:

Io credo di sì. In questo senso che ho detto. Perché oggi, il problema dei migranti in tutto il mondo – e non solo la migrazione esterna, ma anche interna nei continenti – è un problema grave, non è facile studiarlo. In ogni Paese, in ogni posto, in ogni luogo ha diverse connotazioni.

Greg Burke:

Grazie, Santo Padre; con le domande sul viaggio abbiamo finito.

Papa Francesco:

Benissimo. Vorrei dirvi io qualcosa su alcuni punti del viaggio che ho vissuto con una speciale forza.

Il fatto della vostra storia, della *storia dei Paesi Baltici*: una storia di invasioni, di dittature, di crimini, di deportazioni… Quando ho visitato il Museo, a Vilnius: "museo" è una parola che ci fa pensare al Louvre… No. Quel Museo è un carcere, è un carcere nel quale i detenuti, per ragioni politiche o religiose, venivano portati. E ho visto celle della misura di questo sedile, dove si poteva stare soltanto in piedi, celle di tortura. Ho visto luoghi di tortura dove, con il freddo che c'è in Lituania, portavano i prigionieri nudi e buttavano su di loro acqua, e lì rimanevano per ore e ore, per spezzare la loro resistenza. E poi sono entrato nell'aula, nella sala grande delle esecuzioni. I prigionieri venivano portati lì con la forza e uccisi con un colpo alla nuca; poi fatti uscire su un nastro trasportatore e caricati su un camion che li buttava nella foresta. Più o meno ne ammazzavano quaranta al giorno. Alla fine, sono stati circa quindicimila quelli che sono stati ammazzati lì. Questo fa parte della storia della Lituania, ma anche degli altri Paesi. Quello che ho visto era in Lituania. Poi sono andato nel luogo del Grande

Ghetto, dove sono stati uccisi migliaia di ebrei. Poi, nello stesso pomeriggio, sono andato al Monumento alla memoria dei condannati, ammazzati, torturati, deportati. Quel giorno – vi dico la verità – sono rimasto distrutto: mi ha fatto riflettere sulla crudeltà. Ma vi dico che, in base alle informazioni che abbiamo oggi, la crudeltà non è finita. La stessa crudeltà oggi si trova in tanti luoghi di detenzione, oggi si trova in tante carceri; anche la sovrappopolazione di un carcere è un sistema di tortura, un modo di vivere senza dignità. Un carcere, oggi, che non prevede di dare al detenuto una prospettiva di speranza, già è una tortura. Poi abbiamo visto, in televisione, le crudeltà dei terroristi dell'Isis: quel pilota giordano bruciato vivo, quei cristiani copti sgozzati sulla spiaggia della Libia, e tanti altri. Oggi la crudeltà non è finita. Esiste in tutto il mondo. E questo messaggio vorrei darlo a voi, come giornalisti: questo è uno scandalo, un grave scandalo della nostra cultura e della nostra società.

Un'altra cosa che ho visto in questi tre Paesi è *l'odio [del passato regime] per la religione*, qualunque sia. L'odio. Ho visto un Vescovo gesuita, in Lituania o in Lettonia, non ricordo bene, che è stato deportato in Siberia, dieci anni, poi in un altro campo di concentramento… Adesso è anziano, sorridente… Tanti uomini e donne, per aver difeso la propria fede, che era la loro identità, sono stati torturati e deportati in Siberia, e non sono tornati; o sono stati ammazzati. La fede di questi tre Paesi è grande, è una fede che nasce proprio dal martirio, e questa è una cosa che forse voi avete visto, parlando con la gente, come fate voi giornalisti, per avere notizie del Paese.

Inoltre, questa esperienza di fede così importante ha prodotto un fenomeno singolare, in questi Paesi: una *vita ecumenica* come non c'è in altri, così generalizzata. C'è un vero ecumenismo: ecumenismo tra luterani, battisti, anglicani e anche ortodossi. Nella cattedrale, ieri, all'incontro ecumenico in Lettonia, a Riga, l'abbiamo visto: una cosa grande; fratelli, vicini, insieme in una sola chiesa…, vicini. L'ecumenismo ha messo radici lì.

Poi, c'è un altro fenomeno in questi Paesi che è importante studiare, e forse voi potrete fare tante cose buone nel vostro mestiere, studiando questo: il fenomeno della *trasmissione della cultura, dell'identità e della fede*. Di solito, la trasmissione è stata fatta dai nonni. Perché? Perché i papà lavoravano, papà e mamma dovevano lavorare, e dovevano essere inquadrati nel partito – sia nel regime sovietico che in quello nazista – e anche educati all'ateismo. Ma i nonni hanno saputo trasmettere la fede e la cultura. Nel tempo in cui in Lituania era vietato l'uso della lingua lituana, era stata tolta dalle scuole, quando andavano al servizio religioso – sia protestante sia cattolico – prendevano i libri di preghiera per vedere se erano in lingua lituana o in lingua russa o tedesca. E tanti – una generazione, in quell'epoca – hanno imparato la lingua madre dai nonni: erano i nonni che insegnavano a scrivere e a leggere la lingua madre. Questo ci fa pensare, e sarebbe bello qualche articolo, qualche servizio televisivo sulla trasmissione della cultura, della lingua, dell'arte, della fede in momenti di dittatura e di persecuzione. Non si poteva pensare altro, perché tutti i mezzi di comunicazione, che in quel tempo erano pochi – la radio – erano presi dallo Stato. Quando un governo diventa, vuole diventare dittatoriale, la prima cosa che fa è prendere in mano i mezzi di comunicazione.

Queste cose ho voluto sottolinearle.

E adesso, mi riferisco all'incontro di oggi con i giovani. I giovani si scandalizzano: introduco qui la prima domanda che era fuori dal tema del viaggio. I giovani si scandalizzano dell'ipocrisia dei grandi. Si scandalizzano delle guerre, si scandalizzano dell'incoerenza, si scandalizzano della corruzione. E in questo della corruzione entra quello che lei sottolineava, degli abusi sessuali. E' vero che c'è un'accusa alla Chiesa, e tutti sappiamo, conosciamo le statistiche, io non le dirò qui. Ma anche se fosse stato un solo prete ad abusare di un bambino, di una bambina, questo sarebbe comunque mostruoso, perché quell'uomo è stato scelto da Dio per portare il bambino al cielo. Io capisco che i giovani si scandalizzino di questa corruzione così grande. Sanno che c'è dappertutto, ma nella Chiesa è più scandaloso, perché si deve portare i bambini a Dio, e non distruggerli. I giovani cercano di farsi strada con l'esperienza. L'incontro con i giovani, oggi, era molto chiaro: loro chiedono ascolto, chiedono ascolto. Non vogliono formule fisse. Non vogliono un accompagnamento direttivo. E la seconda

parte di questa domanda, che era la prima al di là del viaggio, era che "la Chiesa non fa le cose come deve in questo, nel pulire questa corruzione". Prendo il Rapporto della Pennsylvania, per esempio, e vediamo che fino ai primi anni 70 c'erano tanti preti che sono caduti in questa corruzione. Poi, in tempi più recenti, sono diminuiti perché la Chiesa si è accorta che doveva *lottare* in un altro modo. Nei tempi passati, queste cose si coprivano. Si coprivano anche a casa, quando lo zio violentava la nipotina, quando il papà violentava i figli: si coprivano, perché era una vergogna molto grande. Era il modo di pensare dei secoli scorsi, e del secolo scorso. In questo, c'è un principio che a me aiuta tanto per interpretare la storia: un fatto storico va interpretato con l'ermeneutica dell'epoca nella quale è avvenuto questo fatto, non con un'ermeneutica di oggi. Per esempio: l'indigenismo. Ci sono state tante ingiustizie, tante brutalità. Ma non può essere interpretato con l'ermeneutica di oggi, quando abbiamo un'altra consapevolezza. Un ultimo esempio: la pena di morte. Anche il Vaticano come Stato, quando era Stato Pontificio, aveva la pena di morte; l'ultimo è stato decapitato nel 1870 circa, un criminale, un giovane. Ma poi la coscienza morale cresce, la coscienza morale cresce. E' vero che ci sono sempre le scappatoie, ci sono sempre condanne a morte nascoste: tu sei vecchio, dai fastidio, non ti do le medicine…, e poi si dice: "è andato". E' una condanna a morte – sociale – di oggi. Ma credo con questo di avere risposto. La Chiesa: prendo l'esempio della Pennsylvania, guardate le proporzioni e vedete che quando la Chiesa ha incominciato a prendere coscienza di questo, ce l'ha messa tutta. E negli ultimi tempi io ho ricevuto tante, tante condanne emesse dalla Congregazione per la Dottrina della Fede e ho detto: "Avanti, avanti". Mai, mai ho firmato, dopo una condanna, una richiesta di grazia. Su questo non si negozia, non c'è negoziato.

Greg Burke:

Antonio Pelayo, di "Vida nueva" Antena 3 (Spagna):

Antonio Pelayo:

Santo Padre, tre giorni fa è stato firmato un Accordo tra la Santa Sede e il governo della Repubblica Popolare Cinese. Può darci qualche informazione supplementare su questo, sul suo contenuto? Perché alcuni cattolici cinesi, in particolare il Cardinale Zen, La accusano di avere svenduto la Chiesa al governo comunista di Pechino, dopo tanti anni di sofferenza. Cosa risponde a questa accusa?

Papa Francesco:

Questo è un processo di anni, un dialogo tra la Commissione vaticana e la Commissione cinese, per sistemare la nomina dei vescovi. L'équipe vaticana ha lavorato tanto. Vorrei fare alcuni nomi: mons. Celli, che con pazienza è andato, ha dialogato, è tornato… anni, anni! Poi, mons. Rota Graziosi, un umile curiale di 72 anni che voleva fare il prete in parrocchia ma è rimasto in Curia per aiutare in questo processo. E poi, il Segretario di Stato, il Cardinale Parolin, che è un uomo molto devoto, ma ha una speciale devozione alla lente: tutti i documenti li studia punto, virgola, accenti… E questo dà a me una sicurezza molto grande. E questa équipe, con queste qualità, è andata avanti. Voi sapete che quando si fa un accordo di pace o un negoziato, ambedue le parti perdono qualcosa, questa è la regola. Ambedue le parti. E si va avanti. Questo processo è andato così: due passi avanti, uno indietro, due avanti, uno indietro…; poi sono passati mesi senza parlarsi, e poi… Sono i tempi di Dio, che assomigliano al tempo cinese: lentamente… Questa è saggezza, la saggezza dei cinesi. Le situazioni dei vescovi che erano in difficoltà sono state studiate caso per caso, e alla fine i dossier sono arrivati sulla mia scrivania e sono stato io il responsabile della firma, nel caso dei vescovi. Per quanto riguarda l'Accordo, sono passate le bozze sulla mia scrivania, si parlava, davo le mie idee, gli altri discutevano e andavano avanti. Penso alla resistenza, ai cattolici che hanno sofferto: è vero, loro soffriranno. Sempre in un accordo c'è sofferenza. Ma loro hanno una grande fede e scrivono, fanno arrivare messaggi, affermando che quello che la Santa Sede, che Pietro dice, è quello che dice Gesù: cioè la fede "martiriale" di questa gente oggi va avanti. Sono dei grandi. E

l'Accordo l'ho firmato io, le Lettere Plenipotenziarie per firmare quell'Accordo. Io sono il responsabile. Gli altri, che ho nominato, hanno lavorato per più di dieci anni. Non è un'improvvisazione: è un cammino, un vero cammino.

E poi, un aneddoto semplice e un dato storico, due cose prima di finire. Quando c'è stato quel famoso comunicato di un ex Nunzio Apostolico, gli episcopati del mondo mi hanno scritto dicendo che si sentivano vicini, che pregavano per me; anche i fedeli cinesi hanno scritto, e la firma di questo scritto era del vescovo – diciamo così – della Chiesa tradizionale cattolica e del vescovo della Chiesa patriottica: insieme, tutt'e due, e i fedeli di tutt'e due le Chiese. Per me, questo è stato un segno di Dio. E la seconda cosa: noi dimentichiamo che in America Latina – grazie a Dio questo è superato! –dimentichiamo che per 350 anni erano i re del Portogallo e della Spagna a nominare i vescovi. E il Papa dava soltanto la giurisdizione. Dimentichiamo il caso dell'Impero austroungarico: Maria Teresa si è stancata di firmare nomine di vescovi, e dava la giurisdizione al Vaticano. Altre epoche, grazie a Dio, che non si ripetano! Ma il caso attuale non è per la nomina: è un dialogo sugli eventuali candidati. La cosa si fa in dialogo. Ma la nomina è di Roma; la nomina è del Papa, questo è chiaro. E preghiamo per le sofferenze di alcuni che non capiscono o che hanno alle spalle tanti anni di clandestinità.

Vi ringrazio tanto! Ci dicono che la cena è pronta e il volo non è lungo. Grazie tante! Grazie tante per il vostro lavoro. E pregate per me.

Greg Burke:

Grazie a Lei, Santo Padre. Buona cena e buon riposo.